Luis Mariano de Larra y Wetoret

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

JUICIOS DE DIOS.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.

1856.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Gomez.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Sória.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	»

JUICIOS DE DIOS.

JUICIOS DE DIOS.

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

EL AUTOR DESCONOCIDO. pseud

Luis Mariano de Larra y Wetoret

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe la noche del 27 de Febrero de 1856, á beneficio del primer actor D. Joaquin Arjona.

«Prend-moi tel que je sui.»
Antiguo mote de la casa Des Ellys.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.

AL PÚBLICO.

Lerga, público amigo, es la historia de este drama, pero asi y todo puede reducirse á cuatro palabras. Destinado desde luego por mí, á carecer de un nombre que le sirviera de escudo, puesto que el mio ha de ser en todas mis obras un misterio para tí, tuve necesidad, para verle representado, de buscar quien le apadrinara.

El inteligente artista D. Joaquin Arjona le leyó en dos dias sin recomendacion, le aprobó en el acto, y no contento con esto, le eligió para su beneficio, sin estar mas enterado que tú de mi nombre y de mi talento. Gracias, pues, á él, le has visto en escena perfectamente dirigido y representado, y su éxito se debe de hecho, en la mayor parte, á ese reducido núcleo de actores que le han desempeñado, gloria unos de nuestra escena actual y porvenir otros de nuestra escena venidera.

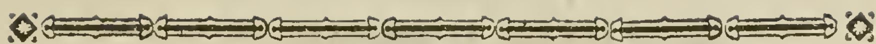
No habrás visto tal vez en mi obra esos brillantes arranques del genio creador, que han inmortalizado con justicia á Calderon, Shakspeare, Alarcon, Moliere y tantos otros: pero tampoco te habrá molestado el ruido de la «claque» complaciente con que los modernos poetas suelen sazonar sus mas legítimos triunfos. Si ha gustado el drama, te ha gustado á tí solo, y ya que tú pagas para divertirte, justo es y conveniente qua te diviertas á tu gusto y no al de otros que no pagan por que tú te diviertas.

Adios público amigo: conserva mi pseudónimo en tu memoria por si llega otra vez pronto á tus oidos, y no dudes que á conseguir tu aplauso libre y espontáneo aspirará siempre como hoy

El Autor desconocido.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA..............	Doña Teodora Lamadrid.
BRIANDA	Doña Lorenza Campos.
EL REY.............	D. Julian Romea.
(olivares)-UN ENCUBIERTO.....	D. Joaquin Arjona.
DON JUAN...........	D. Manuel Osorio.
FONSECA...........	D. Fernando Osorio.

La accion pasa en Madrid en Marzo de 1645.



ACTO PRIMERO.



Una plaza. En el fondo tres ó cuatro callejuelas practicables, que desembocan en la escena y se pierden en distintas direcciones. A la derecha del espectador fachadas de casas desiguales y casi ruinosas: la mas inmediata al proscenio con puerta practicable y reja. A la izquierda la fachada de una capilla con rejas, faroles encendidos, puert a grande practicable, que se ha de cerrar á su tiempo, y una imágen tosca de escultura sobre la puerta. Por este lado se fingen otras calles. Es de noche.—Al levantarse el telon aparecen en medio de la plaza D. Juan y Fonseca, bajando al centro del proscenio á las primeras palabras de la escena. Al mismo tiempo aparecen en las gradas del templo varias damas y caballeros en ademan de entrar en él, lo que verifican durante el principio del acto algunos otros, pero sin interrumpir la representacion.

ESCENA PRIMERA.

D. Juan *y* Fonseca.

Juan. Y esta es la plaza.
(*Figurando seguir una conversacion.*)
Fonseca. Le cuadra

bien el nombre de Afligidos,
si, como vos, dan en ella
los enamorados tímidos.

JUAN. Oscura es como mi suerte. (*Mirando.*)

FONSECA. ¡Y confuso el laberinto (*Mirando al fondo.*)
de calles y callejuelas
que acaban en este sitio!

JUAN. ¿Nunca vinisteis á ver
la capilla del Olvido?

FONSECA. Olvido yo sin capilla
ni monjes benedictinos,
y solo para ir al cielo
pueden pisarse estos riscos,
ver estas casas mugrientas,
estos portones sin quicios,
estas rejas sin candados,
y estas ventanas sin vidrios.

JUAN. ¡Esto es Madrid!

FONSECA. Mas parece (*Sonriéndose.*)
purgatorio de bolsillos,
agonia de existencias,
y caverna de bandidos.

JUAN. ¿Con que nunca aqui vinisteis?
(*Con extrañeza.*)

FONSECA. Ni nunca hubiera venido,
á no rogarme quien puede
disponer á su capricho
de mi brazo, de mi espada,
de mi valor y mis brios.

JUAN. ¡Distancia hay de San Gerónimo
á esta plaza!

FONSECA. ¡Dios bendito!
¡Debiera el que á entrar se atreve
en este estrecho recinto
venir en silla de manos
con escolta de genízaros! (*Riéndose.*)

JUAN. ¿Venis preparado?

FONSECA. Vengo,
y á guardaros decidido
las espaldas, si hay quien quiera
llamaros sin tiempo á juicio.

JUAN. Pues en tal barrio, Fonseca,

(*Bajando la voz.*)
vive el sin igual hechizo
por quien há dos meses muero,
por quien en tristezas vivo,
sin esperar mas ventura
que ver sus ojos divinos,
oir su risa hechicera
y mirar su rebocillo,
cuando á la capilla vaja
con su dueña los domingos.

FONSECA. ¿Y puede, don Juan, saberse, (*Con ironia.*)
si le sabeis, el motivo
de vivir en tal paraje
ese tesoro escondido?
¿Quién es ella?

JUAN. Yo lo ignoro.

FONSECA. ¿De qué vive?

JUAN. No lo atino.

FONSECA. ¿Es soltera?

JUAN. Asi lo creo.

FONSECA. ¿Es honrada? (*Con intencion.*)

JUAN. Lo es conmigo. (*Con nobleza.*)

FONSECA. Bella...

JUAN. ¡Como el alba pura
(*Interrumpiéndole con entusiasmo.*)
cuando vierte su rocio
y escarcha las ténues flores...

FONSECA. Y da á los árboles brillo,
(*Interrumpiéndole é imitando su entusiasmo burlescamente.*)
y con sus rayos de plata
tiñe la tierra... ¡Entendido!
Don Luis Góngora y Argote
nos dice siempre lo mismo.
Nunca os tuve por juicioso;
pero os juro por Dios vivo,
que nunca llegué á creeros
tan escaso de sentido
que dedicarais amores
tan elevados, tan dignos,
á dama que, segun juzgo,
vive de sus desperdicios. (*Con intencion.*)

El misterio de su vida,
ese guardador vestiglo.
la casa donde se alberga,
la plazuela de Afligidos,
de su oscuro nacimiento
y proceder dan indicios.
Y mucho será que al cabo (*Riéndose.*)
no topeis con un martirio
que la bolsa os aligere,
y que os entregue á ese hechizo
que vos comprareis por poco...
avergonzado y corrido.

JUAN. No lo estaré mas que ahora (*Con sequedad.*)
lo estoy solo con otros
sospechas que por livianas,
Fonseca, me han ofendido.
Si en respetar mi secreto
me dais probanza de amigo;
si aqui para defenderme
en un lance habeis venido;
si yo como noble os hablo
y como tal os estimo,
ó dejadme, ó dad por bueno
lo que adoro y lo que sirvo.

FONSECA. Callo, que ofender no quise...
(*Humildemente*)

JUAN. Ni me dí por ofendido,
que á fé que las apariencias
disculpan el vaticinio.

FONSECA. Aun es temprano, supuesto
que á las ocho da principio
la funcion de Soledad,
y á la salida he entendido
que la vereis...

JUAN. Es lo cierto.

FONSECA. Reconozcamos el sitio...
(*Dirigiéndose á la capilla.*)

JUAN. ¿Vais á entrar en la capilla?

FONSECA. Entremos.

JUAN. ¡Yo... no!
(*D. Juan hace un ademan negativo.*)

FONSECA. ¡Os lo exijo!

que á fé que es encomendarse
á los santos caso digno
cuando es probable que hagan
mucha falta en el peligro;
y no tiene buen aspecto
este barrio, lo repito: (*Con desconfianza.*)
mas huele esto á cementerio
que á otra cosa.

JUAN. El templo piso.
(*Dice esto en la grada primera; se quita el sombrero, se desemboza y entra en la iglesia, indicando á Fonseca que pase.*)

FONSECA. (*Inclinándose. D. Juan entra.*) Entrad.
Dios con bien nos saque (*Subiendo.*)
de este lance.
(*Se quita el sombrero, y al ir á entrar, el Encubierto, que ha salido por una de las calles del foro, se adelanta despues de ver si le observan, y pone una mano en el hombro de Fonseca. Este se vuelve rápidamente y baja las gradas otra vez, mirando con desconfianza al desconocido.*)
¡Cómo! (*Al sentir la mano.*)

ENCUB. (*Sin desembozarse.*) ¡Amigo!

ESCENA II.

FONSECA *y el* ENCUBIERTO, *recatándose.*

FONSECA. ¿Qué se ofrece? (*Con mal tono.*)

ENCUB. Dos palabras.

FONSECA. Diga, si le place, cinco...
(*Ya en el proscenio.*)
pero no tan cerca...
(*Viendo que el Encubierto ha tratado de acercarse.*)
Al caso.

ENCUB. Vos sois Fonseca. (*Con seguridad.*)

FONSECA. Yo... (*Recatándose.*)

ENCUB. El mismo.
Y el ilustre caballero

que con vos viene...
(*Fonseca le interrumpe.*)

FONSECA. ¡Sigilo! (*Acercándose.*)

ENCUB. Sé quién es. Si de servirle (*Con misterio.*)
blasonais, entrad con tino
en el templo, y sin que nadie
conozca vuestro designio,
decidle: «Si nos quedamos,
señor, estamos perdidos.»

FONSECA. (*Con arrogancia.*) ¡Cómo!

ENCUB. Mirad que os lo advierte
quien se expone al preveniros;
pero como hay en el cielo
un Dios eterno y benigno,
si á las nueve en esta plaza
os encontrais, yo os afirmo
(*Con tono solemne.*)
que de ese cielo á las nueve
os abrirán el camino.

FONSECA. Antes yo...
(*Con ira, dirigiéndose á él y echando mano á la espada.*)

ENCUB. Ni un paso mas.
(*Sacando una daga y haciéndole retroceder.*)
¡Fonseca, lo dicho, dicho!
(*Se va por una de las calles del foro, dejando á Fonseca lleno de estupor.*)

ESCENA III.

FONSECA, *á poco* D. JUAN.

FONSECA. No hay mas: lo que es esta noche
á Madrid no vamos vivos.

JUAN. ¿Entrais?
(*Apareciendo sobre las gradas y como extrañándose que Fonseca no haya entrado.*)

FONSECA. ¡Salid! (*En voz baja y con misterio.*)

JUAN. (*Permaneciendo quieto.*) Yo no salgo.

FONSECA. ¡Bien!

(*Subiendo por las gradas con el sombrero en la mano.*)

JUAN. ¿Qué haceis?

FONSECA. ¿Yo?... ¡Me santiguo!

(*Lo hace. Los dos entran en la iglesia.—Pausa.—El Encubierto sale á poco por el sitio que se fué; baja al proscenio, y despues de mirar á todos lados, habla.*)

ESCENA IV.

El ENCUBIERTO.

Entraron. ¡Ojalá den (*Con tristeza.*)
á mis consejos oidos,
y eviten un crimen mas
que venga á aumentar los mios! (*Pausa.*)
¡Fortuna, loca fortuna! (*Con amargura.*)
¿De qué fijar me ha servido
por tantos años tu rueda
con mi pensamiento altivo,
si medí desde la cumbre
el fondo del precipicio,
como águila real herida
al posarse sobre el nido?
¿Corazon, qué te ha pasado?
¡Tú tan seco!... ¡tú tan frio...
hoy al borde de la tumba
me das tu primer latido!
¡Tú, que amontonaste culpas...
tú, que acinaste delitos...
á la virtud rindes culto,
y te avergüenzas del vicio! (*Pausa.*)
¡Fruto de mi amor!... ¿Qué extraño
es que sufra este martirio...
si hasta las fieras feroces
tienen hijos?... ¡Tienen hijos!...
¡Tiemblas... corazon cobarde!
(*Con desprecio.*)
¡Si has de dejarme vendido,
cesa de latir!.. Entonces...

¿para qué te necesito?
(*Procura dominar su emocion: se dirige á la primera casa de la derecha, y da dos golpes á la reja. Pausa. Vuelve á dar otros dos, y la reja se abre.*)

ESCENA V.

El ENCUBIERTO, *en la plaza.* BRIANDA, *en la reja.*

BRIANDA. ¿Quién?
ENCUB. ¡Yo! (*Bajando la voz.*)
BRIANDA. ¡Silencio!
ENCUB. ¿Qué pasa?
BRIANDA. Que es una hora fatal.
ENCUB. ¿Hay en abrirme algun mal?
BRIANDA. No podeis entrar en casa.
ENCUB. ¿Cómo? (*Con impaciencia.*)
BRIANDA. Esperad...
ENCUB. ¡Prisa tengo!
BRIANDA. Yo tambien.
ENCUB. ¿Burlas, á fé? (*Con ira.*)
BRIANDA. No tal.
ENCUB. ¡Mirad que entraré!
(*Se cierra la ventana y Brianda sale por la puerta, que entorna despues.*)
BRIANDA. ¡Para evitároslo vengo! (*Ya en la plaza.*)
Mi ama la luz necesita;
pues se viste de rondon
para escuchar el sermon
de fray Gil, el carmelita.
Y las ocho, á la verdad,
no han de tardar en caer,
y á las ocho viene á ser
el sermon de Soledad.
¡Por eso salgo yo aqui
para despachar mas presto!
Ya veis: me parece que esto
es muy razonable.
ENCUB. ¡Si! (*Impaciente.*)
BRIANDA. No direis que hablo de mas...
ENCUB. No tal.

BRIANDA. ¡Ya mi boca sello!
ENCUB. ¡Ojalá dierais en ello! (*Sin contenerse.*)
BRIANDA. No entiendo por qué...
ENCUB. ¡No mas!
(*Haciéndola callar.*)
El tiempo corre...
BRIANDA. ¡Ay, que si!
(*Interrumpiéndole.*)
ENCUB. Y es malgastarle pecado... (*Con ira.*)
BRIANDA. ¡Yo tambien le he malgastado!
ENCUB. ¡Basta de exordio! (*Fuera de si.*)
BRIANDA. ¡Ay de mí! (*Exagerando.*)
(*El Encubierto, despues de ver que Brianda ha callado, la coge de la mano, y apartándola de la casa la habla en voz baja, pero de un modo incisivo toda la escena.*)
ENCUB. Hoy contaros necesito
una historia...
BRIANDA. Venga, pues;
mas mirad lo tarde que es...
(*Volviendo la cabeza.*)
ENCUB. Prólogo.
(*Sacando un bolsillo y colocándole á la altura de los ojos de Brianda.*)
BRIANDA. ¡Muy bien escrito!
(*Volviendo la cabeza, viendo el bolsillo y guardándosele con prisa.*)
ENCUB. «Érase una niña hermosa,
(*Separándola de la casa y con intencion marcada.*)
»y érase una dueña inmunda;
»la primera y la segunda
»vivian juntas.»
(*Brianda permanece impasible.*)
BRIANDA. ¡No es cosa! (*Con desprecio.*)
ENCUB. «Desde su mas tierna edad
»asi la niña vivió;
»que padres no conoció.» (*Tristemente.*)
BRIANDA. ¡Eso va siendo verdad!
ENCUB. «Pero la dueña guardaba
»á la jóven noche y dia,
»porque á plazos recibia

»el precio de lo que daba.
»Nunca el oro le faltó,
»y tener debe un tesoro;
»pero á pesar de tal oro,
»la niña pobre vivió.
(*Brianda baja los ojos.*)
»Sin comprender de qué modo,
»asi viven todavia:
»ella pasa por su tia
»como la niña por todo.»
¿Escuchais?

BRIANDA. ¡No pierdo ripio!

ENCUB. «La dueña es mala y artera.» (*Pausa.*)
Fin de la parte primera.

BRIANDA. Me gustó mas el principio. (*Con descaro.*)
(*Toda esta escena debe ir pausada y clara, para que el público no pueda perder el menor detalle.*)

ENCUB. «La niña se hizo mujer,
»y un caballero la vió.»
Dicen que se enamoró.
(*Examinando á Brianda.*)

BRIANDA. ¡Puede ser! (*Con indiferencia afectada.*)

ENCUB. ¡No puede ser! (*Con conviccion.*)
«Un hombre de mas edad (*Continuando.*)
»ronda la casa tambien,
»aunque sufriendo el desden
»de la inocente beldad.
»Pero el tal no se ha explicado,
»ni que se explique es probable:
»es preciso, indispensable
»que se aleje de su lado.
»Si la dueña por dinero
»abre su puerta á un galan,
»en riesgo terrible estan
»sus dias de cancerbero.
(*Mirándola fijamente.*)
»Que habrá alguna daga fiera
»que á su tiempo la confunda.» (*Pausa.*)
Fin de la parte segunda.

BRIANDA. Me gustó mas la primera. (*Con cinismo.*)

ENCUB. «Guarda la dueña un retrato,

(*Bajando la voz.*)
»que por el medio partido,
»manifiesta que él ha sido
»la prueba de este relato.
»Quien enseñe la mitad (*Con claridad.*)
»manda en la jóven y en ella.»
¡Era la madre muy bella!
(*Sin poder dominar su emocion, y sacando un medallon partido, que enseña á Brianda.*)

BRIANDA. ¡El otro medio! ¡Es verdad!
(*Asustada, despues de mirarle con detencion.*)
¿Sois su padre? (*Bajando la voz.*)

ENCUB. Solo soy
quien por ella ha de velar,
y quien os quiere enterar
de todos sus planes hoy.
Cuando ella esté recogida,
velad vos, y abrid la puerta.

BRIANDA. Para vos estará abierta. (*Inclinándose.*)

ENCUB. «Tal vez el pariente olvida
(*Volviendo á usar de la entonacion de la historia.*)
»la miseria y la traicion
»de la dueña, si perdon
»le pidiese arrepentida.

BRIANDA. Yo le pido...

ENCUB. ¿Os olvidais (*Con intencion.*)
de que nada de esto es cierto,
y que en contar me divierto
una historia que escuchais?
«La dueña hizo confesion,
»prévio exámen de conciencia;
»y al cumplir la penitencia
»la dieron la absolucion.»
Y aqui la historia tambien
tiene conclusion formal.
(*Sacando otro bolsillo y haciendo el mismo juego que con el anterior.*)

BRIANDA. La historia no empezó mal... (*Cogiéndole.*)
¡pero ha acabado muy bien!

(*Guardándosele.*)
¿Con que vos?...
(*Variando de tono y con curiosidad.*)

ENCUB. La devocion (*Con gravedad.*)
es lo primero, á fé mia.
Entrad por doña Maria,
y acompañadla al sermon.
¡A las diez! (*Con intencion.*)

BRIANDA. Aqui estaré.

ENCUB. ¡No falteis!

BRIANDA. ¿Qué he de faltar?
(¡Qué fortuna!)

ENCUB. (*Deteniéndola.*) No hay que hablar
de esto á nadie.

BRIANDA. No hablaré.

ENCUB. Que estemos solos los dos.

BRIANDA. Nadie nos ha de impedir...

ENCUB. Como noble sé cumplir.

BRIANDA. ¡Dios os guarde! (*Inclinándose.*)

ENCUB. ¡Guárdeos Dios!
(*Dirige una mirada á la casa, otra por la plaza, y se va por detrás de la iglesia.*)

ESCENA VI.

BRIANDA, *conteniendo apenas su alegria.*

¡Quién me habia de contar
que el que asi nos espiaba,
que el que tanto oro me dada
por oler, por preguntar,
fuera el padre! ¡justo¡ ¡sí!...
porque él el padre ha de ser. (*Con certeza.*)
¡Aquel empeño en saber!
¡Claro era!... ¡Torpe de mí!
¿Qué querrá? ¿Qué no querrá?
¿Cómo saber ha podido
lo del amante escondido...
lo del otro viejo?... ¡Bah!
¿Qué importa si paga tanto?
Si es brujo y brujo rabioso,

¡es un brujo tan rumboso,
que casi parece un santo!
(*Entra en la casa sonriéndose maliciosamente, y cierra la puerta.*)

ESCENA VII.

D. JUAN, FONSECA, *bajando de la capilla.*

FONSECA. Por esta noche no hay lance:
el sermon va á terminar
y á la iglesia no ha venido.
JUAN. ¡Estará enferma quizás! (*Con emocion.*)
FONSECA. Enfermedad de otro amor
probablemente.
JUAN. No tal (*Con ira.*)
Fonseca... ¡sin alma estoy!
FONSECA. Vamos. Aqui estamos mal. (*Con recelo.*)
JUAN. Si no sale, hundo la puerta
á cuchilladas.
FONSECA. ¡Bien va!
(¡Qué empeño tiene en sangrarnos
el aturdido galan!)
Ved que estamos en peligro.
JUAN. Ved que no me he de apartar
de este sitio sin hablarla: (*Con decision.*)
con que dejadme, ó callad.
FONSECA. Callo.
JUAN. Los celos me ahogan.
(*Paseándose agitado.*)
Si estará con otro... ¡Ah!
(*Al ver que se abre la puerta.*)
¡Se abre la puerta, Fonseca!
¡Soy feliz! (*Viendo aparecer á Maria.*)
FONSECA. ¡No hay mas que hablar!)

ESCENA VIII.

D. Juan, Fonseca, María, Brianda, *ambas con mantos largos. La segunda cierra la puerta apenas salen, y se guarda la llave. Los dos se retiran.*

Brianda. Fray Gil estará acabando... (*Saliendo.*)
María. ¿Y qué quieres? (*Mirando á la plaza.*)
Brianda. (*Cerrando la puerta.*) ¿Cuánto va
que entramos al concluir?
¡Tanto acicalarse...
(*D. Juan se acerca un poco y se desemboza de pronto sin que Brianda lo note.*)
María. ¡Ah!
(*Reconociéndole.*) (¡Es él!)
(*D. Juan se retira y entra en la capilla.*)
Brianda. ¿Qué es eso? (*Volviéndose.*)
María. Que entremos.
(*Las dos se dirigen á la iglesia. María entra primero, y cuando Brianda va á hacerlo, Fonseca, que ha estado oculto, la detiene por el brazo.*)
Fonseca. Dos palabras nada mas.

ESCENA IX.

Brianda, Fonseca.

Brianda. Soltadme: ¿qué me quereis?
Fonseca. Haceros feliz. (*Sin soltarla.*)
Brianda. Dejad... (*Queriendo desasirse.*)
que no voy sola.
Fonseca. Se trata...
Brianda. Nada tengo que escuchar.
(*Se desase de Fonseca y se dirige á la capilla.*)
Fonseca. De ganar treinta ducados. (*Siguiéndola.*)
Brianda. Sois un caballero. Hablad.
(*Volviéndose rápidamente al oirle.*)
Fonseca. Venid. (*Ofreciéndola el brazo.*)

BRIANDA. ¿A dónde? *(Con extrañeza.)*
FONSECA. No lejos.
BRIANDA. Aparte el señor truhan, *(Soltando el brazo.)*
y déjeme entrar allí.
(Va á pasar. Fonseca se interpone enseñándola un puñado de monedas.)
FONSECA. Aquí los tengo. *(Haciéndolos sonar.)*
BRIANDA. ¡Es verdad! *(Admirada.)*
FONSECA. ¿Venis?
BRIANDA. Entro por la niña...
(Despues de reflexionar.)
la dejo en casa...
FONSECA. No mas. *(Interrumpiéndola.)*
¿Los quereis? Vamos ahora...
BRIANDA. Está sola... *(Vacilando.)*
FONSECA. ¿Hay algun mal?
¿No está en la iglesia la niña?
¿Qué mal la han de hacer?
BRIANDA. *(Vacilando.)* Mirad...
FONSECA. Mirad que tras estos treinta *(Sonándolos.)*
otros cuarenta vendrán...
BRIANDA. Entonces... *(Sin decidirse.)*
FONSECA. Son dos minutos
los que os pido.
BRIANDA. ¿Dos no mas?
FONSECA. Y menos. (Yo curaré
(Brianda vacila y se conoce su indecision.)
su pasion.)
BRIANDA. *(Decidida.)* Vamos allá.
(Coge el brazo de Fonseca y se van por detras de la capilla.)

ESCENA X.

MARIA *aparece en la primera grada; mira á todas partes buscando á* BRIANDA; *no viéndola, baja al proscenio azorada. Despues* D. JUAN.

MARIA. ¡Dueña! ¡Y me ha dejado sola!
(Llamando y bajando.)
¡Si entró en casa... qué pensar!
(Se dirige á su casa y empuja la puerta.)

¡Cerrada la puerta... vamos!
(D. Juan aparece en las gradas y baja sin que le vea Maria. Ella se dirige á la capilla.)
¡Tengo miedo!... entremos...¡Ah!
(D. Juan se interpone. Ella da un grito; él la coge la mano y habla con emocion y entusiasmo crecientes. La escena debe ir rápida y sentida.)

JUAN. Si hay en vuestra alma, señora,
de piedad un rasgo solo;
si ese corazon no ha muerto,
para lo cual es muy pronto...
(Muy marcado el cambio de metro.)
Dejadme un instante
mirar vuestro rostro;
dejad que mis labios
amantes y locos
expresen el fuego
de crudos enojos,
por mas que imprudentes
de amor en el colmo,
retraten del alma
los sueños hermosos!

MARIA. Caballero... voy al templo *(Turbada.)*
y no acierto... no sé cómo...
me hallo sola... y bien; dejadme.
Ya veis que el camino es corto...
(Sonriéndose.)
y no es caballero
(Serenándose por grados.)
ni noble tampoco
quien manda á una dama
que aparte el embozo
y ponga en la calle
en feria su rostro...
(Movimiento de D. Juan.)
Dejad que le cubra,
que aun siendo un antojo...
no es fácil que fuera
del gusto de todos! *(Con coqueteria.)*

JUAN. Busco una ocasion há dias...

MARIA. Quien busca bien, halla pronto.

(*Interrumpiéndole con ironia.*)

JUAN. Hasta hoy no la he alcanzado...

MARIA. La casualidad tan solo...
hacerlo ha podido. (*Riéndose.*)

JUAN. ¡Pero es que te adoro! (*Con fuego.*)

MARIA. Palabras son esas... (*Ofendida.*)

JUAN. De amante y de loco.

MARIA. ¡Pues póngase en cura!

JUAN. ¡La tengo en tus ojos!

MARIA. El manto los tapa...

JUAN. ¡Sus párpados noto! (*Acercándose.*)

MARIA. Ni el manto es de vidrio... (*Retirándose.*)
(¡Ni el alma tampoco!) (*Con amor.*)

JUAN. No os burleis de mi amargura;
que hace dos meses que ignoro (*Con dolor.*)
si el amor que por vos siento,
le sentis tal vez por otro...
De noche en tus rejas
(*Con mas familiaridad.*)
resbala mi lloro;
de dia tus pasos
persigo celoso;
galan de tu sombra
tus iras arrostro,
y dias y noches
la cárcel no rompo
dó vive mi pecho
de esperanzas solo. (*Con entusiasmo.*)

MARIA. Si nunca me habeis hablado,
¿por qué turbais mi reposo,
sin saber si á esos amores
mi corazon vive sordo?
Dejadme que viva (*Con desden afectado.*)
sin sombras ni enojos;
que á sueños de amores
enferman los ojos.
Ni vos me amais tanto,
¡ni yo os quiero poco! (*Con emocion.*)
Palabras de almibar
se derriten pronto.
El templo me espera.
(*Procurando dominar su creciente emocion.*)

¡Adios!.. ¡Sed dichoso!

JUAN. ¿Cómo serlo si te ausentas? (*Deteniéndola.*)

MARIA. Médico pesado es tonto. (*Desdeñosa.*)

JUAN. Cúreme al menos tu vista. (*Suplicante.*)

MARIA. Diz que el manto es un estorbo.

JUAN. Por eso pretendo. .
(*Queriendo descubrirla.*)

MARIA. Dejad el embozo. (*Enojada.*)

JUAN. Ver quiero tus labios.

MARIA. Son feos.

JUAN. ¡Son rojos!
Tus ojos...

MARIA. Son pardos.

JUAN. Son negros y hermosos...
mejillas de nieve...
marcado contorno...

MARIA. Pues ya no hace falta (*Interrumpiéndole.*)
mostraros el rostro.—
Galan que tanto adivina,
no es bueno ni por asomo;
que si acierta tras el lienzo,
¿qué no acertará en los ojos?

JUAN. Tu amor...

MARIA. ¡No le tengo!

JUAN. Tus penas...

MARIA. Tampoco.

JUAN. Tu pecho...

MARIA. Es de mármol.

JUAN. Tu llanto...

MARIA. No lloro.

JUAN. Tu mano...

MARIA. No es mia.

JUAN. ¿De quién?

MARIA. El astrólogo,
¿por qué no adivina?

JUAN. ¡Lo haré si la cojo!

MARIA. Tomadla. (*Se la da.*)

JUAN. Ya es mia.

MARIA. ¿De quién?

JUAN. ¡Mia solo! (*Con entusiasmo.*)

MARIA. Es mucho decir sin verme.

JUAN. No tanto; que te conozco.

MARIA. Puedo haberme puesto fea.
JUAN. ¡Fea ó hermosa, te adoro! (*Con fuego.*)
MARIA. Dejadme, que es tarde...
JUAN. No dieron las ocho...
MARIA. Oílas ha rato.
JUAN. ¡Estuve yo sordo!
MARIA. Mirad que mi falta... (*Impaciente.*)
JUAN. Que salgas te imploro...
MARIA. ¿A dónde?
JUAN. A la reja.
MARIA. ¡Es mucho! (*Con zalameria.*)
JUAN. No es poco;
por eso lo espero. (*Suplicante.*)
MARIA. Lo haré. (*Bajando la voz.*)
JUAN. ¡Soy dichoso!
¿Quién mas feliz en el mundo
si tu amor, Maria, logro?
MARIA. ¿Sabeis mi nombre? (*Con extrañeza.*)
JUAN. Yo juro
(*Sin responderla y con conviccion.*)
que me has de querer muy pronto.
MARIA. ¿De veras?
JUAN. ¡No burlo!
MARIA. ¿Constante? (*Con intencion.*)
JUAN. ¡No hay otro!
MARIA. ¿Sincero?
JUAN. ¡Veinte años!
MARIA. ¡Parécenme pocos! (*Con tristeza.*)
JUAN. ¡La sangre me abona!
MARIA. ¡No admito el abono!
JUAN. ¡Maria! (*Con pasion.*)
MARIA. Hasta luego. (*Con rapidez.*)
JUAN. ¡El manto! (*Suplicante.*)
MARIA. ¡Y el rostro! (*Descubriéndose.*)
JUAN. La mano...
MARIA. No es mia...
robáronla há poco. (*Se la da.*)
JUAN. Un beso.
MARIA. ¡La dueña! (*Asustada.*)
JUAN. ¡Mi boca lo es solo!
(*Le dá un beso. Ella se suelta y sube corriendo las gradas.*)

(¡El alma es de un ángel,
de un ángel el rostro!) (*Se retira.*)

MARIA. (¡Jamás he escuchado
un sermon mas corto!)
(*En la última grada mirando á D. Juan. Entra en la capilla.*)

ESCENA XI.

BRIANDA, FONSECA, *por donde se fueron:* D. JUAN, *observándolos desde una esquina.*

FONSECA. ¿Con que no?
BRIANDA. Que basta os digo.
JUAN. (¡Bien lo ha entendido Fonseca!)
BRIANDA. No me convenceis.
FONSECA. ¿Mas oro
quereis?
JUAN. (¿Qué habla con la dueña?)
FONSECA. ¿Con que despreciais?...
BRIANDA. Ya os dije
que me dan mas por tenerla
que vos me dais por dejarla,
y que rechazo la oferta.
Ademas, aunque ella es sola,
y sin familia en la tierra...
hoy espera á un su pariente...
FONSECA. ¿Qué os vale la parentela? (*Con descaro.*)
BRIANDA. ¡Cómo! ¿Creeis?..
FONSECA. Que sois vos
(*Con desprecio.*)
una embaucadora ciega
de esas que en Madrid abundan,
y que con honras comercian.
Que esa niña, si es honrada,
cosa que no hay que creerla,
dejará pronto de serlo;
porque vos, cual buena dueña,
sabreis entregarla al punto
al que mas diere por ella.
Que tal vez ese pariente,
que vendrá esta noche á verla,

comprará ese parentesco
á cambio de unas monedas...
y que, ó accedeis al embrollo
á que mi ingenio os apresta,
ó, por Dios, que al Santo Oficio
vais á dar mañana cuenta
de lo que vivis, y cómo,
quién sois vos, y quién es ella.

BRIANDA. Pero mirad, caballero... (*Temblando.*)
que eso es perderme...

FONSECA. (*Con burla.*) ¿De veras?
Pues procurad evitarlo
accediendo á mi propuesta.
Si os hace falta un pariente
para ganar los cuarenta,
yo os presentaré un hermano
ó un sobrino, ó una suegra,
que, ayudando á mis proyectos,
os ayude á convencerla.

BRIANDA. Pero ved que soy honrada...

FONSECA. Os juro á fé de Fonseca,
que ó mañana estais, señora,
á servirme bien resuelta,
ó dando declaracion
en la Santa.

JUAN. (¡Que esto vea!)

BRIANDA. (Ganaré tiempo.) Mañana
os podré dar la respuesta.

FONSECA. ¿A qué hora?

BRIANDA. Por la noche.

FONSECA. Muy bien.

BRIANDA. A las nueve y media.
(Hoy se lo confieso al otro,
y el pájaro... ¡pif!) Me espera...
y ya me echará de menos.
(*Con impaciencia.*)

FONSECA. Lo dicho... (*Con intencion.*)
y hay van los treinta... (*Se los da.*)

BRIANDA. (En el tomar no hay engaño.)

FONSECA. ¿Vais á rechazarlos?

BRIANDA. Vengan.
Yo no hago nunca desaires...

No; gracias...
(*Viendo que Fonseca la ayuda á subir las gradas.*)

FONSECA. Hasta la puerta.

BRIANDA. Guarde Dios al caballero. (*En las gradas.*)

FONSECA. Memoria, y... guarde á la dueña.
(*Esta entra y él baja con gozo al proscenio.*)

ESCENA XII.

FONSECA *y* D. JUAN.

FONSECA. ¡Bien jugado! Ahora veremos
si don Juan sigue en su tema
de creer en la virtud
de tan sucia callejuela,
(*D. Juan se va acercando sin ser visto de Fonseca.*)
cuando dé cima al proyecto
á que el vestiglo se presta.
¿A dónde se habrá metido? (*Mirando.*)
¿Si estará el bribon con ella,
la ocasion aprovechando
que le procuró mi treta?
Mejor para mi proyecto.

JUAN. ¿Y qué es lo que se proyecta?
(*Con gravedad.*)

FONSECA. (¡Diantre! ¡me oyó!) (*Un poco turbado.*)
Nada nuevo. (*Sonriendo.*)
¿Qué tal la dama? (*Con malicia.*)

JUAN. Pudiera (*Con gravedad.*)
contestaros con la espada,
á poder vuestra vileza
olvidar, para medirla
torpemente con la vuestra.

FONSECA. No os entiendo.

JUAN. ¿Dónde fuisteis,
mal amigo, con la dueña?

FONSECA. Solo falta que os enoje (*Con reproche.*)
mi excesiva complacencia
en llevarme yo el estorbo

que atajaba vuestra lengua,
para que la niña á solas
hablaros mejor pudiera!

JUAN. ¡Nunca me atreví á pediros
ese favor por vergüenza!...

FONSECA. Yo os le hice, que no la tengo.
(*Con cinismo.*)

JUAN. Y bien, ¿qué hablabais con ella?
¿Qué proyectos eran esos
que he escuchado?

FONSECA. Una simpleza.
Si los habeis escuchado,
¿qué podré decir?

JUAN. Me pesa
saberlos.

FONSECA. (*Con ingenuidad.*) Yo... francamente,
como no creo que alberga
esa casa una mujer
digna de vuestra nobleza;
como su dueña asquerosa
me confirma mis sospechas;
como vos, enamorado,
pudierais dar en la treta
que las dos, ladinas ambas,
os urdirán sin conciencia,
he querido convenceros
de vuestra locura ciega,
comprando virtud tan grande,
(*Irónicamente.*)
y evitando que os creyeran
necio ó loco por llamar
al vicio virtud modesta.

JUAN. ¡Si fuera verdad! (*Vacilando.*)
Yo os juro
(*Rechazando una sospecha horrible.*)
que engañado estais, Fonseca.
Hablé á Maria, y si hay
virtud y honor en la tierra,
ella es honrada y virtuosa!
Los ojos no mienten. (*Con conviccion.*)

FONSECA. Sea.
Pero esa dueña taimada (*Insistiendo.*)

comerciará con perderla.

JUAN. Razon mas para salvarla
del peligro que la cerca. (*Con conviccion.*)

FONSECA. Es muy cándida...

JUAN. Por eso (*Con nobleza.*)
su candidez se respeta.

FONSECA. Pero entonces no os entiendo.
¿La amais?

JUAN. Con locura inmensa. (*Con pasion.*)

FONSECA. Pues si la amais, y ella os quiere,
y es cándida, y pobre, y bella,
y no tiene quien la vengue,
la guarde ni la defienda...
si la dueña es mujer fácil,
y si comprando á la dueña
podeis, vuestro amor logrando,
alcanzar tanta belleza,
¿qué os detiene? O no es amor
lo que vuestro pecho encierra,
ó no habrá un enamorado
que al proponerle su prenda
no apruebe todos los medios
que han de hacerle dueño de ella.

JUAN. Avergonzado de oiros,
(*Que ha estado conteniéndose á duras penas, empieza á hablar con ira, y crece su agitacion conforme acaba el parlamento.*)
permitid... que no os entienda.
¿Y es amor lograr infame
á traicion y con cautela (*Con indignacion.*)
el objeto de un cariño
puro y santo que nos ciega?
¿Es amor aprovecharse
(*Mucho fuego, mucha nobleza, mucho entusiasmo.*)
de la sencilla inocencia,
comprándola cual se compra
á un matachin ó á una dueña?
¿Es amor lograr ratero
lo que de frente se niega,
emponzoñar una vida,
amargar una existencia,

y si acaso de esa infamia (*Con ira.*)
un ser la vida os debiera,
abandonarle... sin nombre... (*Enternecido.*)
sin porvenir... sin que pueda
decir... «¡*mi padre!*» en voz alta?...
Vamos á cuentas, Fonseca: (*Fuera de sí.*)
si eso por amor se tiene
en este tiempo en la tierra,
yo no amo á nadie; si el cielo
nos da esa pasion eterna (*Con fuego.*)
para mancillar el alma,
yo en el cielo no creyera...
No es ese el amor... ¡mentira!
que al justo Dios nos acerca...
fuera injusto... y ser no puede
(*Con elevacion.*)
injusta la Providencia!

FONSECA. (*Turbado.*) Yo...

JUAN. Basta: de hoy mas mirad
que nada sabeis: pudiera (*Con intencion.*)
hablaros mas: hoy no quiero,
y mi amistad no se quiebra
por eso: me habeis creido
como todos los que cercan
(*Con amargura.*)
á sus señores: un loco
ó un infame. Ya os dí pruebas
de que, si soy lo primero,
lo soy noblemente.

FONSECA. Sea. (*Con humildad.*)
(No es un loco, que es un tonto.)
(*Empieza á salir gente de la capilla.*)

JUAN. Dió fin la funcion: quisiera
apartarme un poco.
(*Lo hace á la derecha.*)

FONSEGA. Vamos.
(*Le sigue embozado.*)

JUAN. No mucho, que quiero verla.
(*Desde que se ha marcado no cesa de salir gente de la iglesia hasta el fin de la escena trece. Damas y caballeros se pierden por entre todas las callejuelas de la plaza en*

grupos mas ó menos numerosos. Varios criados acompañan á sus señoras con linternas. En medio de la confusion natural de la salida pasa rápidamente la escena trece. Las damas y caballeros salen poco á poco y no de repente ni en tropel. A las seis ú ocho personas salen Doña Maria y Brianda. Las dos miran cada una por su lado. Se acercan por diversos sitios, y embozados todos, segun se marque. D. Juan y Fonseca por la derecha del espectador, que es donde se han retirado: el Rey por el foro, contemplando la escena, y el Encubierto por la izquierda. Maria está colocada á la derecha y Brianda á la izquierda.)

ESCENA XIII.

MARIA, BRIANDA, *el* REY, *el* ENCUBIERTO, D. JUAN *y* FONSECA.

ENCUB. ¡Eh! (*Acercándose á la dueña.*)
BRIANDA. ¿Qué?
(*Volviendo la cabeza con rapidez*)
ENCUB. ¡Yo soy!
(*Descubriéndose y ap. á Brianda.*)
BRIANDA. (*Admirada.*) ¿Vos tan pronto?
ENCUB. Abridme al punto la puerta.
(*Siguen hablando.*)
REY. (¡Alli está!) (*Parado en el fondo.*)
JUAN. Ved que os espero.
(*Ap. á Maria descubriéndose.*)
MARIA. (¡Oh Dios!) (*Reconociéndole.*)
JUAN. Al pié de la reja. (*Con disimulo.*)
ENCUB. ¡El retrato! (*A Brianda con calor.*)
BRIANDA. ¡Bien! (*Convencida.*)
MARIA. Saldré.
(*Rápidamente á D. Juan.*)
(*Todos se retiran apenas se acercan Maria y Brianda.*)
BRIANDA. ¡Vamos!

MARIA. Vamos cuando quieras.
(Se dirigen á la casa.)
BRIANDA. ¡Qué bien predica fray Gil!
(Salen los últimos de la iglesia, y las puertas se cierran.)
¡Es un pozo de elocuencia!
Aquello de «*Mulier fragile*
multiplicamine» et cetera...
MARIA. Nadie ya... *(Mirando á todos lados.)*
BRIANDA. ¿Que ya no hay nadie?
(Maria se queda parada.)
¡Vamos, niña! Di, ¿en qué piensas?
MARIA. En fray Gil. *(Turbada.)*
BRIANDA. (¡Dios nos perdone!
(Abriendo la puerta.)
Si del padre Gil se prenda...
y carmelita!...) *(Con exageracion.)*
MARIA. ¿No entramos?
BRIANDA. ¡Si, tonta! (¡La dejo abierta!)
(Deja pasar delante á Maria, y dice este aparte al tiempo de entrar en la casa. Queda la puerta entornada.)

ESCENA XIV.

D. JUAN *y* FONSECA: *á poco el* REY: *despues el* ENCUBIERTO. *Cada uno aparece por el lado que se retiró.*

JUAN. ¿Entraron?
(A Fonseca, que es el primero que se ha asomado: ambos por la derecha del espectador.)
FONSECA. Ya entraron.
JUAN. ¡Bien!
(Salen y se pasean.)
Esperaré paseando.
ENCUB. (Ahora no hay nadie... ¡Rondando
(Quedándose parado al ver á D. Juan y Fonseca.)
otros la casa tambien!
Será don Juan. ¡Maldicion!
¡No les dió mi aviso miedo!) *(Sale del todo.)*

REY. (Ya no habrá nadie... bien puedo...
(*En el foro.*)
¡Uno! ¡dos! ¡tres! ¡Muchos son!)
(*Admirado al ver tanta gente en la plaza.*)

ENCUB. (Preciso es llegar.)
(*Se adelanta á la casa: al ruido vuelven D. Juan y Fonseca la cabeza. El Rey sigue parado en el foro mirándolos.*)

JUAN. ¡Hidalgo!
¿Qué se le ocurre?

ENCUB. Pasar. (*Recatándose.*)

JUAN. ¿A dónde? (*Con insolencia.*)

ENCUB. Ruin preguntar...
¿Me habeis menester en algo?...

JUAN. Seguid. (*Colocándose delante de la puerta.*)

ENCUB. No daré yo en ello...
que ese puesto es mi capricho!

JUAN. Entonces, lo dicho, dicho.
(*Con arrogancia.*)
¡Atrás! (*Sacando la espada.*)

FONSECA. ¡Ya pareció aquello!

ENCUB. Me place: ¡reñid, por Dios!
(*Sacando la suya.*)

REY. ¡Ah, mi espada vencedora!
(*Acercándose embozado y sacando la espada. Fonseca al ver otro acero desenvain el suyo. Con viveza y precision.*)
¡Somos cuatro!

FONSECA. ¡Bien!
(*Cruzan todos las espadas.*)

REY. Ahora (*Al Encubierto.*)
con vos... luego contra vos!
(*El Rey se coloca del lado del Encubierto, batiéndose en primer término con Fonseca: D. Juan lo hace con el Encubierto.*)

JUAN. ¡No cejo!

ENCUB. ¡Tampoco yo!

REY. (¡Mal refreno mis furores!)
(*Tira una estocada á Fonseca.*)

FONSECA. (¡Me hirió!) ¡La ronda, señores!
(*Se ve efectivamente venir por una de las calles del foro una ronda, compuesta de*

un alcalde y cuatro alguaciles con linternas. A la voz de Fonseca todos guardan las espadas entre las capas. El Encubierto se dirige con rapidez á la casa de Maria, empuja la puerta y entra, volviéndola á cerrar.)

LOS TRES. ¡Ah! (*Al oir á Fonseca.*)

REY. ¡Entró! (*Viendo entrar al Encubierto.*)

JUAN. ¡Entró! (*Con ira.*)

FONSECA. ¡Entró!

(*Riendo á carcajadas.*)

(*Todo esto debe ser tan rápido y tan á tiempo, que al acabar Fonseca el* «entró» *no quede nadie en la plaza, y desemboquen en ella los alguaciles con gravedad. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala pobre. Un balcon en el foro con vidrios rotos y sucios, que se abren hácia la escena. Dos puertas á la izquierda del actor: la primera da al cuarto de Maria; la segunda á las habitaciones interiores. Otras dos á la derecha: la primera da al exterior; la segunda sirve de bajada al jardin. Taburetes de la época ó alguna que otra silla de baqueta: una mesa de nogal, sobre la que habrá dos candeleros con velas, una apagada y otra encendida. La habitacion debe ser muy recogida. Todas las puertas con llaves por la parte de la escena, y aquellas, lo mismo que el balcon, practicables.—Es de noche.—Al levantarse el telon aparecen el Encubierto y Brianda cerca de la primera puerta de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

El Encubierto, Brianda.

Encub. Pero atrancad el porton...
Brianda. Si apenas cerrojo tiene:
¿qué puede una puerta floja
contra un empellon bien fuerte?
Encub. ¡Hoy cesará esta zozobra!
Brianda. ¡Mejor fuera no la hubiese!

ENCUB. ¿Y quién la culpa ha tenido (*Con enojo.*)
de enterrarse de esta suerte
en una casa arruinada
y sin servidores fieles,
sino la infame avaricia
de una dueña impertinente?
¿Oro os faltó por ventura?
¿No recibisteis con creces
la cantidad señalada
para su regalo?

BRIANDA. ¡Puede! (*Con hipocresia.*)
pero en dar para novenas
á san Roque, cuando hay peste,
y luego en poner farol
á la Vírgen de Loeches
se gasta mucho dinero...
¡está tan caro el aceite!

ENCUB. ¡Castigo bien merecido (*Con tristeza.*)
hoy de mi abandono es este!
De hoy mas velaré por ella
como debí hacerlo siempre,
y no exponer el honor,
la salud, la vida, puede,
de un ángel á quien adoro
en manos ruines y aleves.

BRIANDA. Yo... (*Disculpándose.*)

ENCUB. No mas: trae á Maria.
(*Interrumpiéndola.*)
¿La previniste?

BRIANDA. Contestes
(*Sacando del bolsillo los dos pedazos del retrato que se sacó en el primer acto, y juntándolos sin que lo note el Encubierto.*)
estan los dos... y no hay medio
de evitar...

ENCUB. ¿Qué te detiene? (*Con enfado.*)

BRIANDA. ¿Pero sois su padre vos?
(*Confidencialmente.*)

ENCUB. ¡Soy un hombre solamente
(*Con mal humor.*)
que te echa por el balcon
si das en no obedecerle!

BRIANDA. Mi lealtad...
ENCUB. Nada temas, (*Con dignidad.*)
dueña. Mis canas no mienten.
BRIANDA. (En fin, tanto oro me ha dado,
que puedo creer mil veces, (*Marchándose.*)
no tan solo que es su padre,
sino su abuelo.) Ahora viene...
ENCUB. ¡Corazon, llegó el momento! (*Sin oirla.*)
BRIANDA. (Empieza el teje-maneje.)
(*Entra por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

El ENCUBIERTO.

La expiacion de mis faltas
en este momento empiece,
y lave el nombre de padre
remordimientos crueles!
Corrí la senda del crímen
con paso atrevido y fuerte,
y hoy que principio á ser hombre
tiemblo acongojado y débil.
¡Por ella expongo mi vida
viniendo aqui de esta suerte!
¡Por ella, que tal vez odie
mi memoria, si la tiene! (*Con amargura.*)
¡Oh tú, señor, que perdonas
(*Despues de una pausa.*)
al pecador mas rebelde;
tú, que los orbes gobiernas;
tú, que hundir al mundo puedes
en las sombras del pasado,
como hundiste á Roma y Menphis;
tú, que al soberbio avasallas;
tú, que al desdichado atiendes;
tú, que recoges las lágrimas
que nadie recoger quiere,
lanza de perdon y olvido
una mirada celeste
en un corazon que empieza
¡tarde es hoy! á comprenderte!

ESCENA III.

MARIA *y el* ENCUBIERTO. *La primera por la puerta primera de la izquierda.*

MARIA. Señor, me ha dicho Brianda
que hablarme á solas pretende
un hombre.
ENCUB. ¡Yo soy, Maria! (*Dominándose.*)
(¡Qué bella está!) (*Mirándola embelesado.*)
MARIA. (*Ofreciéndole asiento.*) A hablar empiece.
ENCUB. (¡Valor!) Maria... ¿sois huérfana,
no es verdad? (*Se sientan.*)
MARIA. (*Con ingenuidad.*) ¡Lo dudo á veces!
ENCUB. ¿Por qué?
MARIA. ¡Porque nadie me habla
de mis padres! (*Con amargura.*)
ENCUB. (¡Razon tiene!) (*Con tristeza.*)
MARIA. ¡Y á haber muerto antes que yo
reconocerlos pudiese,
sabria de tal desgracia
los pormenores mas leves!
ENCUB. Yo... vengo hoy á hablaros de ellos...
(*Turbado.*)
MARIA. ¿Luego viven? (*Con amargura.*)
ENCUB. ¡Tú lo temes! (*Temblando.*)
MARIA. No es cierto, señor, no es cierto...
¿Qué padres, decid, se atreven
(*Con entereza.*)
á dejar llorar veinte años
la creencia de su muerte,
sin decir. «Tú eres mi hija! (*Con ternura.*)
y... no vuelvas mas á verme?» (*Con fuerza.*)
ENCUB. (¡Oh Dios!) Maria, en el mundo, (*Agitado.*)
que tú conocer no puedes,
hay martirios escondidos
que lo prohiben á veces...
MARIA. Pero no hay nadie que impida
mirar á un hijo, si duerme,
(*Levantándose.*)
y antes de que abra los ojos

(Con ternura. Tambien se levanta el Encubierto.)
darle un beso solamente;
que él al despertar, sintiendo
humedecidas sus sienes, *(Enternecida.)*
reconociera las lágrimas
que vertió su padre al verle.
(Con seguridad.)

ENCUB. (¡Ay de mí!) ¿Quién te asegura
que tu padre supo siempre *(Con timidez.)*
tu existencia, y que al saberla
no estaba enfermo de muerte?

MARIA. ¿Y mi madre? *(Con un arranque dedolor.)*

ENCUB. *(Disimulando.)* Nunca pudo...

MARIA. ¡Mentira! Si yo lo fuese *(Con fuerza.)*
nunca vergüenza tendria...

ENCUB. Ella no la tuvo... ¡Tente! *(Con fuerza.)*

MARIA. Mi madre... *(Con ansiedad.)*

ENCUB. ¡Te dió la vida, *(Llorando.)*
perdiendo la suya al verte!

MARIA. ¡Perdóname, madre mia! *(Dando un grito.)*

ENCUB. (¡Perdóneme á mí, si puede!)

MARIA. Hablad, señor... *(Con ansiedad creciente.)*

ENCUB. *(Conteniéndose.)* (¡Cuánto sufro!)
¡Tu padre... vive! *(Despues de una pausa.)*

MARIA. *(Con incredulidad.)* ¡Y no viene!
¡Oh! llevadme donde se halle...
(Con un arranque.)
quiero verle... quiero verle...
¡Padre mio! *(Con muchísima ternura.)*

ENCUB. (¡Dulce nombre! *(Con emocion.)*
¡hoy la ventura me vuelves!)
Mañana podrá abrazarte. *(Dominándose.)*
¡Tú verás cuánto te quiere! *(Con pasion.)*

MARIA. ¡Mañana!.. ¡y aun es de noche!...

ENCUB. (¿Quién mas feliz?... ¡Oh! ¡Detente!)
(A su corazon.)

MARIA. ¿Decis que me ama? *(Con ansiedad.)*

ENCUB. Pregunta *(Fuera de sí.)*
si el sediento el agua quiere, *(Con rapidez.)*
si el avaro quiere el oro,
si ama el labrador sus mieses,

el conquistador su gloria,
el guerrero sus laureles,
el ciego la vista hermosa
que ha conocido y no tiene...
mas no preguntes á un hombre (*Con fuego.*)
que tiene hijos... si los quiere!
(*Conteniendo apenas sus lágrimas.*)

MARIA. ¿Y dónde está?

ENCUB. De la córte
hace tres años ausente.

MARIA. Nos pondremos en camino
al instante. (*Con ansiedad.*)

ENCUB. (¡No mereces (*A sí mismo*)
tanta dicha!) Si lo anhelas,
cuando á amanecer empiece.

MARIA. ¡Qué larga va á ser la noche!

ENCUB. La esperanza la hará breve.

MARIA. Y vos, señor, que la vida (*Con cariño.*)
habeis venido á traerme,
¿cómo os llamais? ¡Que yo os juro
que os he de amar mucho siempre!

ENCUB. Mañana sabrás mi nombre...
(*Conteniéndose.*)
(¡Si sigo aqui mas, me vendes!)
(*A su corazon.*)
¡Adios! (*Haciendo un esfuerzo.*)

MARIA. ¡Tan pronto!

ENCUB. ¡Brianda! (*Llamando.*)

MARIA. ¡Qué feliz soy! (*Loca de alegria.*)

BRIANDA. ¿Qué me quieren?
(*Sale por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

MARIA, *el* ENCUBIERTO, BRIANDA.

MARIA. Brianda, ¡mi padre vive!

BRIANDA. ¡Eso es ya muy viejo! (*Con mal humor.*)

ENCUB. Atiende...
(*Cogiéndola del brazo.*)
(¡Ni una palabra!) Es preciso (*Alto.*)

que á ordenar al punto empieces
cuanto á la marcha haga falta.

MARIA. ¡Nos vamos! (*Con alegria.*)

BRIANDA. ¡Cielos, valedme! (*Aturdida.*)
¿Os la llevais? Vé, Maria,
que yo...

MARIA. Tú tambien te vienes.

BRIANDA. Menos mal... y ¿cuándo?

ENCUB. Al punto.

BRIANDA. Pero, señor, de esa suerte...

MARIA. Cuando amanezca, en camino
debemos estar.

BRIANDA. ¡Qué gente!
Ved que hay mal tiempo. (*Excusándose.*)

ENCUB. (*Con dulzura.*) No importa.

BRIANDA. Es furioso el viento y llueve.
(*Mirando al balcon.*)

MARIA. ¿No has tenido un padre nunca?

BRIANDA. Hace mucho tiempo. (*De mal humor.*)

ENCUB. Breve (*A Maria.*)
será mi vuelta: dispongo
una litera; aqui viene
á buscaros, y yo luego
os alcanzo...

BRIANDA. ¿Mas se puede
(*Interrumpiéndole.*)
saber á dónde marchamos?

ENCUB. A Toro.

BRIANDA. Que uno me enhebre
con mas cuernos que la luna,
si entiendo tales sandeces...
Puesto que ella es hija vuestra...

MARIA. ¡Cielos! (*Mirando al Encubierto.*)

ENCUB. No la creas. Miente. (*Dominándose.*)
¡Está loca! ¿Ella qué sabe?

MARIA. Ella ha dicho... (*Con ansiedad.*)

BRIANDA. Asi se infiere
de ser él el que ha traido
á casa el enredo este,
de tener él el retrato
de tu madre... (*Con malicia.*)

ENCUB. Solamente

soy un fiel amigo, y baste. (*A Brianda.*)
Si tu padre fuera, al verte,
cómo haberme dominado... (*Dominándose.*)
Brianda, lo dicho. (*Disimulando.*)

BRIANDA. (¡Puede!) (*Con malicia.*)

ENCUB. Daos mas prisa, que es tarde...
¡Adios, Maria! ¿Qué quieres?
(*A Maria, que se ha quedado pensativa.*)

MARIA. ¡Un abrazo! (*Con emocion.*)

ENCUB. (¡Temo dársele,
y no poder contenerme!)
¡Adios! Los de la litera
os guian. Obedecedles.
(*Abrazándola apenas.*)

MARIA. Pensad en mí como yo
juro pensar en vos siempre.

ENCUB. ¡Gracias, Señor! (*Alzando los ojos al cielo.*)

MARIA. Hasta luego.
(*Acompañándole.*)

ENCUB. Cuando amanezca... (*Insistiendo.*)

BRIANDA. (*Con rabia.*) ¡Y van siete!

ENCUB. ¡Adios! (*A Maria.*)

MARIA. ¡Adios!

BRIANDA. ¡Echa adioses!
(*Con mal humor.*)

MARIA. ¡Alumbra! (*A Brianda.*)

BRIANDA. Si, no se estrelle,
y hagamos un padricidio. (*Le acompaña.*)

ENCUB. ¡Piensa en él!
(*A Maria, que le acompaña hasta la puerta.*)
(¡Qué feliz eres!)
(*Se saludan en la puerta primera de la derecha, por la que salen el Encubierto y Brianda. Esta habrá encendido la otra luz á su tiempo, dejando sobre la mesa la primera encendida. Maria baja en seguida al proscenio pensativa.*)

ESCENA V.

MARIA.

De la pena á la alegria
es el camino bien breve.
¿Cómo figurarme nunca
que tal bien acaeciese?
¡Ya no soy un ser aislado,
sin porvenir, sin presente!
Tengo derecho en el mundo
á que mi nombre respeten; (*Con orgullo.*)
nombre ya de una familia
que desde hoy me pertenece.
¿Qué mas quieres, corazon,
si al par que tal dicha sientes,
la mezclas con el recuerdo
de otro ser?... ¡Quizá imprudente
(*Con timidez.*)
dí mi amor, cuando no sé
si soy dueña de tenerle!
¿Y por qué no? (*Vacilando.*)

ESCENA VI.

MARIA, BRIANDA, *por la primera puerta de la derecha.*

BRIANDA. Ya está andando...
MARIA. ¿Viste mas plácida suerte? (*Con alegria.*)
BRIRNDA. Ví que es locura marcharse (*Con rabia.*)
tan... asi... tan de repente.
Ví que es muy raro ese viejo,
y que tu padre parece;
ví que nos vamos á Toro, (*Creciendo.*)
que es cuanto decirse puede;
ví que ya no verás mas
al mozo que ronda enfrente; (*Con malicia.*)
ví que he visto por mi mal;
ví que ya dejo de verte,
y vi... que ya nada veo

hasta liar los paquetes
para que al amanecer
por esos mundos nos lleven...
Quédate aqui... yo me voy. (*Marchándose.*)
«Pater noster, qui est in cœli!»
(*Se va rezando por la segunda puerta de la izquierda con la luz encendida.*)

ESCENA VII.

MARIA.

¡Pobre vieja! Me ha servido
(*Se oye ruido por el balcon.*)
de madre... ¡Ruido se siente!...
Será sin duda don Juan,
que con sus señas me advierte
que está á la reja esperándome...
Voy allá... ¡Cielos, valedme! (*Con un grito.*)
(*Se ha vuelto para coger la luz con objeto de marcharse. De pronto se abre el balcon, y D. Juan salta al tablado. Al ruido vuelve Maria la cabeza y dice aterrada la mitad del verso anterior.*)

ESCENA VII.

MARIA, D. JUAN.

JUAN. ¡Sola! Perdona á mi afan... (*Acercándose.*)
MARIA. ¿Qué es esto que llego á ver?
(*Reconociéndole.*)
JUAN. ¡Que nada llegó á temer (*Con audacia.*)
por sus amores don Juan!
MARIA. ¿Quién á tanto os dió derecho? (*Con enojo.*)
JUAN. ¡Solo una duda insensata!
MARIA. ¡Salid al instante! (*Con imperio.*)
JUAN. ¡Ingrata!
¡hiere sin piedad mi pecho!
¡No me he de mover de aqui! (*Con decision.*)
MARIA. ¿Comprometerme quereis? (*Aterrada.*)
¡Buen modo de amar teneis!

(*Con sarcasmo.*)

JUAN. Perdona si te ofendí...
pero es tan grande mi amor,
que entré con planta indiscreta.

MARIA. No es noble quien no respeta
(*Con dignidad.*)
de una mujer el honor.
Salid, ó voces daré.
(*Dirigiéndose á la izquierda.*)

JUAN. Puedes dar voces, Maria,
que tu infame alevosia (*Fuera de sí.*)
á todo el mundo diré.

MARIA. ¡Mi alevosia!

JUAN. Si tal;
¡lo es la mujer inconstante
que asi despide á un amante
para esconder á un rival!

MARIA. ¡Loco estais!

JUAN. De celos loco...
loco de amor despreciado,
loco de haberos amado...

MARIA. ¿Y me teneis en tan poco? (*Con altivez.*)
Mal urde esa boca el cuento
que vuestro semblante vende,
y que disculpar pretende
vuestro audaz atrevimiento!

JUAN. ¡Ya mi amor os conoció! (*Con sarcasmo.*)

MARIA. ¿Cuándo mi cariño os dí?
¿Ni qué se me importa á mí
que me conozcais ó no? (*Con dignidad.*)
Pero ¿á qué de tal manera
prestar á la queja oidos?
¿A qué esos celos fingidos
cuando no hay amor siquiera?
Salid. (*Con decision.*)

JUAN. Saldré... mas despues (*Con ira.*)
de registrar tu aposento
y de mirar un momento
á mi rival á mis piés!

MARIA. ¿Dais en tal tema otra vez?

JUAN. Doy en la verdad, señora. (*Con conviccion.*)

MARIA. Hablad, don Juan, en buen hora.

JUAN. ¡Vos misma sereis mi juez!
Há poco me prometisteis (*Con calma.*)
salir á verme á la reja,
y tiene razon mi queja,
que á la reja no salisteis.
Ébrio de amor y esperanza
yo cabe la reja estuve...
¡ni aun tiempo siquiera tuve
de soñar mi bienandanza!
que un hombre audaz y atrevido
traspasaria tu puerta,
si mi espada, asaz despierta,
no se lo hubiera impedido.
Riñó y defendió su vida,
y otro riñó á su favor;
una ronda á mi furor
se opuso con su venida.
¡Aun el recuerdo me abrasa! (*Con ira.*)
Mientras todos á huir dimos,
claramente distinguimos
que entró aquel hombre en tu casa.
Aqui le he de descubrir,
y he de morir ó matar...
que en ella le he visto entrar...
y no le he visto salir.
Por eso sin mas razon
que pueda abonarme ahora,
me he decidido, señora,
á escalar ese balcon.
Nada en el mundo me arredra,
y pues esto es lo que pasa,
voy á registrar la casa
cuarto á cuarto, piedra á piedra!
(*Con resolucion.*)

MARIA. ¡Tened, señor caballero, (*Con aplomo.*)
el que hace de fiero gala,
y no me juzgueis tan mala
sin conocerme primero!
Dad que es cierto que pasó...
Si aqui libró de un mal paso
un hombre, ¿prueba eso acaso
que tengo la culpa yo?

Si le dió mi puerta entrada,
si franca tuvo la puerta,
¿no podia estar abierta
creyéndola yo cerrada?
Y dado caso, por fin...
de mi ejemplo no os asombre,
que diera cabida á un hombre
mi aposento ó mi jardin,
¿seria el tal mi galan,
segun lo que suponeis?...
Muy pocos años teneis... (*Sonriendo.*)
¡muy pocos, señor don Juan!

JUAN. Esas disculpas... (*Turbado.*)

MARIA. Si ahora (*Con intencion.*)
en este aposento entrara...
mi padre... y os encontrara (*Con orgullo.*)
conmigo hablando á deshora...
¿fuera justo, creo que no,
que levantara su acero,
sin saber, don Juan, primero
si era la culpable yo?

JUAN. No tal... (*Confundido.*)

MARIA. Pues ¿qué pretendeis (*Con enojo.*)
al hablarme de ese modo?

JUAN. Olvidad...

MARIA. Lo olvido todo... (*Con afecto.*)
si salis. (*Con gravedad.*)

JUAN. ¿No me quereis? (*Con dolor.*)

MARIA. Y aunque fuera bien probado
lo que vos disteis por cierto,
y yo tuviera encubierto
á un galan enamorado...
¿Con qué derecho mayor
que mi libre voluntad
entrar hasta aqui?...

JUAN. ¡Es verdad!
(*Con humildad.*)

MARIA. ¿Con qué disculpa?...

JUAN. Mi amor...
(*Interrumpiéndola.*)

MARIA. Tenedle mejor sujeto
si se os antoja tenerle;

que no han de corresponderle
si no le ataja el respeto.
Y marchaos, que ya es tarde,
y harto me he expuesto por vos.

JUAN. ¡Perdon, señora, y adios! (*Inclinándose.*)

MARIA. ¿Me obedeceis? ¡Dios os guarde!
(*Con afecto.*)

JUAN. ¡Os amo! (*Con pasion.*)

MARIA. ¡Amasteis, decid! (*Con tristeza.*)
No me volvereis á ver.
Mañana al amanecer,
don Juan, parto de Madrid.

JUAN. ¡Imposible! (*Como herido de un rayo.*)

MARIA. ¡Yo os lo fio! (*Con gravedad.*)

JUAN. Yo os seguiré... (*Con pasion.*)

MARIA. ¡No os escucho!
(*Apartándose.*)

JUAN. ¡Moriré por vos! (*Siguiéndola.*)

MARIA. ¡Es mucho! (*Sonriendo.*)

JUAN. ¡Tendré vuestro amor! (*Con seguridad.*)

MARIA. (*Con tristeza.*) ¡No es mio!
Mi padre manda en mi fé,
(*Pronunciando siempre la palabra* «padre» *con orgullo.*)
y á mi padre á buscar voy.

JUAN. Si esperanza me dais hoy,
vuestra mano alcanzaré.

MARIA. Si tal haceis...
(*Enternecida. Se oye golpear en la primera puerta de la derecha.*)
¿Qué rumor!

JUAN. A esa puerta... (*Sombrio.*)

MARIA. ¡Idos! (*Aterrada.*)

JUAN. ¡No á fé! (*Con ira.*)
¡Tengo celos! ¡Gritaré!

MARIA. ¡Idos, don Juan, por favor!
(*Suplicante. Dan dos golpecitos á la puerta.*)

JUAN. ¡Llaman!

MARIA. ¡Salid! (*Sobresaltada.*)

JUAN. ¡Ahi hay gente!
(*Yendo al balcon y señalando á la calle.*)

MARIA. ¡Mi opinion habeis perdido! (*Fuera de sí.*)
JUAN. ¡Perdon! (*Arrepentido.*)
MARIA. ¡Entrad!
(*Le mete en la primera puerta izquierda.*)
JUAN. ¡Sigue el ruido!
(*Entrando en el cuarto. Llaman.*)
MARIA. ¡Olvidadme... y sed prudente!
(*Cierra la puerta con llave por afuera.*)

ESCENA IX.

MARIA, *trémula.*

Si es ese anciano, y oyó...
y á mi padre... ¡oh Dios! ¿qué haré?
Yo me justificaré.
(*Va á la puerta derecha.*)
¡Cerrada! ¿Quién la cerró? (*Abre la puerta.*)

ESCENA X.

MARIA, *el* REY. *Entra despacio y examinando la escena. Maria retrocede.*

MARIA. Entrad... ¿Quién?...
REY. Tened, señora.
MARIA. ¡Brianda! (*Llamando.*)
REY. Voces no deis; (*Deteniéndola.*)
que si vienen os perdeis!
MARIA. ¡Cómo!... (*Sin comprender.*)
REY. (Sola está! ¡En buen hora!)
MARIA. ¿Cómo entrais y á qué venis?
REY. (¡Por Dios que aun está mas bella!)
MARIA. ¿Qué causa asi?... (*Con temor.*)
REY. Voy á ella. (*Con aplomo.*)
¡Yo os adoro!
MARIA. ¿Qué decis? (*Con desprecio.*)
REY. Os ví y os amé...
MARIA. Dejad...
(*Interrumpiéndole y retrocediendo.*)
REY. Pintaros mi afecto loco
fuera con palabras poco ..

¡Acabo presto!

MARIA. ¡Acabad! (*Con imperio.*)

REY. En mí, amar es conseguir,
conseguir es no querer, (*Con seguridad.*)
no querer, aborrecer,
y aborrecer es morir!
No me ameis, si en grata calma
quereis guardar vuestro pecho,
porque ya el mio han deshecho
(*Con amargura.*)
las tempestades del alma.

MARIA. ¡Este hombre es loco! (*Retrocediendo.*)

REY. Dejadme (*Con tristeza.*)
en cambio que os pueda hablar...

MARIA. ¡Brianda! (*Llamando.*)

REY. ¿Por qué gritar?
No os quiero mal. Escuchadme.

MARIA. Permitid .. (*Retirándose.*)

(*En este momento salta Fonseca por el balcon á la escena. Entra sobresaltado y se dirige al Rey sin conocerle: este al sentirle se emboza rápidamente. Maria se aprovecha de esta circunstancia para retirarse cuando lo marca el diálogo.*)

ESCENA XI.

MARIA, *el* REY, FONSECA.

FONSECA. Señor...

REY. ¿Qué pasa?

MARIA. ¡Otro! ¿Qué es esto? ¡Favor! (*Aterrada.*)

REY. La has asustado... (*Sin desembozarse.*)

FONSECA. Señor... (*Maria se retira.*)

REY. (¡Enredos tiene esta casa!)

ESCENA XII.

El REY, FONSECA.

FONSECA. Ved, don Juan, que á pocos pasos...

REY. (¿Por quién me ha tomado el pobre?)

FONSECA. Ha parado una litera (*Mirando al balcon.*)
escoltada por tres hombres.
REY. (¡Es Fonseca!) (*Reconociéndole.*)
FONSECA. Y se colocan (*Sobresaltado.*)
debajo de estos balcones.
¡Vedlos! (*Haciendo asomar al Rey.*)
REY. Si... (¿Qué enredo es este?)
(*Bajando.*)
FONSECA. Vámonos, por San Onofre.
que ya os dije que nos puede
costar el pellejo...
REY. ¡Torpe!
(*Desembozándose y acercándose.*)
FONSECA. ¡No es don Juan!
(*Llevándose la mano á la daga.*)
REY. ¿Don Juan?
(*Acercándose mas.*)
FONSECA. ¡El Rey!
(*Reconociéndole. Cae de rodillas.*)
Su majestad me perdone...
(*Sin poder hablar.*)
REY. ¿Qué haces aqui? (*Sonriéndose.*)
FONSECA. Yo... señor...
(*Mas turbado cada vez.*)
REY. ¿A quién sirves?
FONSECA. Sirvo dócil...
REY. ¡Levanta!
FONSECA. ¡Señor!
(*Permaneciendo de rodillas.*)
REY. ¡Levanta!
FONSECA. (¡Hielo por mis venas corre!) (*Lo hace.*)
REY. ¿Qué haces aqui? (*Sonriéndose.*)
FONSECA. ¡Pasearme! (*Aturdido.*)
¡Cómo está... buena... la noche!
REY. Te paseas de las casas
por las piezas interiores...
FONSECA. (¡El Rey en tal aventura...
y en tal barrio!) ¡Señor... vóime!
(*Inclinándose.*)
REY. ¡Espera! ¿Con quién viniste?
FONSECA. Vine... con don Juan de Robles.
REY. ¿Tambien en este negocio (*Con emocion.*)

metido mi gentil-hombre?
FONSECA. Perdone su majestad... (*Inclinándose.*)
REY. No se trata de perdones,
sino de hablar. ¡Habla, y pronto!
¿Qué hacias aqui esta noche? (*Con seriedad.*)
FONSECA. (Si callo, sin duda alguna
consigo que nos ahorquen.) (*Temblando.*)
Don Juan está enamorado...
de una niña bella... y pobre,
que habita esta casa, y quiere
que con él la calle ronde.
Rondamos... y asi... rondando...
de rondon... metióse Robles
en la casa, y yo de ronda
rondé por esos balcones,
y entré en la sala á rondar
y á decir... ¡que el diablo ronde,
que ya no quiero mas rondas
si de rondon me hacen conde!
REY. ¿La niña le ama?
FONSECA. Él lo juzga...
(¡Mide, ¡oh Dios! mis expresiones!)
REY. ¿Con quién vive?
FONSECA. Con la dueña.
REY. Y padres...
FONSECA. ¡No los conoce!
(Pues el Rey está enterado
como hay Dios!)
REY. (¡Pero esos hombres
(*Ha ido al balcon á mirar.*)
que han venido á hacer aqui?)
¿Dó está don Juan? (*Bajando.*)
FONSECA. ¿Quién supone?...
Tal vez esté con la niña...
REY. Si quieres salvarte, oye.
FONSECA. ¡Todo soy orejas! (*Se acerca á escuchar.*)
REY. No... (*Reflexionando.*)
Ven conmigo, y cumple dócil...
Tú arreglarás la aventura. (*Sonriendo.*)
FONSECA. Será una de don Quijote.
REY. ¡Esta te dará mas fama
que á aquel la de los leones!

Mi proteccion... si me sirves...
si me vendes... (*Amenazándole.*)

FONSECA. Ya! (¡El cogote!)
(*Inclinándose. Los dos salen por la primera puerta derecha.*)

ESCENA XIII.

MARIA *sale por la segunda puerta izquierda y examina la escena.*

¡Se fueron! ¡Cuánto deseo
que llegue el dia, y de un golpe
terminen estos misterios!
(*Se dirige á la primera puerta izquierda y la abre.*)

ESCENA XIV.

MARIA, D. JUAN.

MARIA. Salid. (*D. Juan sale.*)
¡Idos! (*Con imperio.*)
JUAN. Vagas voces
he escuchado...
MARIA. Ya os he dicho...
JUAN. ¿Quién con vos? (*Celoso.*)
MARIA. ¡Pocas razones,
por Dios, que me estais perdiendo!
JUAN. ¿Me engañais? ¿Amais á otro hombre?
MARIA. ¡Salid, si sois caballero!
JUAN. Ya no me detengo: vóime, (*Con despecho.*)
pero para siempre, ingrata,
para despreciar tu nombre, (*Fuera de sí.*)
para...
MARIA. ¡Por Dios! (*Suplicante.*)
BRIANDA. Pero vamos,
(*Por la segunda puerta izquierda.*)
¿qué es lo que pasa esta noche?

ESCENA XV.

MARIA, D. JUAN, BRIANDA.

BRIANDA. ¡Ah! (*Viendo á D. Juan.*)
JUAN. (¡Me vió!) (*Embozándose.*)
MARIA. (*A D. Juan.*) (¡Me habeis perdido!
BRIANDA. ¿Qué es esto?
MARIA. (*Turbada.*) No es nada... Un noble...
que riñendo... halló la puerta (*Inventando.*)
abierta, y en casa entróse
por huir de la justicia.
BRIANDA. ¿Sagrado es este de monjes?
MARIA. Se va ya... (*Con intencion.*)
JUAN. ¡Si, para siempre! (*Con decision.*)
BRIANDA. ¡En buen hora! (*Se dirige al balcon.*)
JUAN. (*Con ira reconcentrada.*) ¡Adios!
BRIANDA. Los hombres (*Bajando.*)
estan ya con la litera
y no estan hechos los cofres!
JUAN. (¡Si con un rival te ausentas,
yo te encontraré!..) (*A Maria.*)
BRIANDA. ¡Qué poste!
¿No os vais? (*A D. Juan.*)
MARIA. Ruega que le alumbres...
JUAN. ¡Adios!
ENCUB. ¡Luz! (*Dentro.*)
MARIA. ¡Ah! (*Retrocediendo.*)
BRIANDA. (*Temblando.*) ¿Quién me acorre?
¡El otro! ¡Y si ve á este otro!
¡Qué dirá el otro!
MARIA. (¿Y sois noble? (*A D. Juan.*)
¡Perdisteis á una mujer!)
ENCUB. ¿No alumbrais? (*Dentro.*)
BRIANDA. ¿Que va á haber golpes?

ESCENA XVI.

MARIA, D. JUAN, BRIANDA, *el* ENCUBIERTO, *que entra por la primera puerta derecha con descuido, y que al ver á D. Juan se oculta el rostro rápidamente. Maria y Brianda bajan los ojos.*

ENCUB. Vamos... ¿Qué miro? ¿Quién sois?
MARIA. No creais... (*Interponiéndose entre ellos.*)
BRIANDA. ¡Juro á San Roque
que no sé!
ENCUB. ¿No contestais?
(*D. Juan sigue inmóvil.*)
JUAN. No está á mis usos conforme (*Con altivez.*)
quitar el embozo al rostro
á quien sombra al suyo pone;
ni al hombre que el suyo calla
decirle franco mi nombre.
ENCUB. Derecho tiene en su casa
de cubrirse cualquier noble.
JUAN. ¡Quién en ella está cubierto
cubre su derecho torpe! (*Con insolencia.*)
MARIA. No hay motivo para nada
(*Dominando su emocion.*)
que á los cuatro nos enoje...
Este hombre riñó en la calle,
sin que el por qué nos importe,
y huyendo de la justicia
en mi habitacion entróse...
Esta es la verdad; no es justo
(*Con rapidez.*)
que huyendo se desemboce,
ni del techo hospitalario
abomine que le acoge.
Id con Dios, buen caballero,
(*Con intencion.*)
y use palabras conformes
con quien amo de su casa
os pidió satisfacciones.
ENCUB. ¡Eso es verdad! (*Dudándolo.*)
JUAN. (*Con altivez.*) Nunca miente

el que blasona de noble.
Cuanto esa dama os ha dicho
es falso! (*Con solemnidad.*)

MARIA. ¡Cómo! (*Aterrada.*)

BRIANDA. ¡Buen hombre!

JUAN. ¡Es falso! (*Con nobleza.*)

ENCUB. ¡Pueden costaros (*Furioso.*)
la vida tales razones!

JUAN. ¡Siempre sabe defenderla
quien en la verdad las pone! (*Con altivez.*)

ENCUB. ¿Quién sois? (*Con insistencia.*)

JUAN. ¡Ya os dije bastante
para ahorrar explicaciones!
Entré... porque amo á Maria,
(*Movimiento general.*)
si bien de eso ella no es cómplice;
vine porque tengo celos;
estoy ya, por convicciones,
de que ella tiene otro amante
y desprecia mis amores; (*Con despecho.*)
y si acaso en vuestras venas (*Fuera de sí.*)
hirviendo la sangre corre,
hable ese acero, que el mio
os contestará conforme,
tapado, si vos cubierto,
descubierto, si vos...

ENCUB. (*Interrumpiéndole fuera de sí.*) ¡Jóven!
¡Venid!

MARIA. ¡Deteneos! (*Dando un grito.*)

ENCUB. Deja (*Apartándola.*)
que sus insultos acorte!

BRIANDA. ¡Vírgen de Atocha!

JUAN. (*Con arrogancia.*) ¡Salgamos!

MARIA. ¡Por Dios! (*Suplicante á D. Juan.*)

JUAN. ¡Atrás! (*Rechazándola.*)

ENCUB. (*Con ira reconcentrada.*) ¡No deis voces!
Al jardin guia esa puerta...
(*Señalando la segunda de la derecha.*)
¡Seguidme!

MARIA. ¡Favor! (*Sollozando.*)

ENCUB. Mi nombre
callo, pues mas que la vida

me importa ocultarle...

JUAN. (*Indicándole que salga.*) Entonces...

MARIA. ¡Por piedad! (*Con un acento desgarrador.*)

BRIANDA. ¡Aqui en mi casa!

JUAN. ¡Vamos!

ENCUB. ¡El cielo nos oye!

MARIA. ¡Tomad mi vida y dejadme
las vuestras! (*Con delirio.*)

BRIANDA. Vaya, señores... (*Enojada.*)

JUAN. ¡Mucho tardais! (*Al Encubierto.*)

ENCUB. Yo primero. (*Saliendo.*)

MARIA. ¡Tened! (*Cierran por fuera.*)

BRIANDA. ¿No lo dije? ¡Golpes!

ESCENA XVII.

MARIA, BRIANDA.

MARIA. ¡Brianda, no ven mi afan!

BRIANDA. ¿Qué quereis?

MARIA. ¡Guardar en vano
con la vida de ese anciano
la vida de mi don Juan! (*Con desesperacion.*)

BRIANDA. ¿Tuyo? ¿Qué esto, Maria?

MARIA. ¡Que por mí puede morir!

BRIANDA. Pero ¿qué quiere decir... (*Asombrada.*)

MARIA. ¡Da un consuelo á mi agonia!

BRIANDA. Daré voces...
(*Se dirige al balcon y baja otra vez precitadamente al proscenio asustada.*)
¡Dios bendito!
¡No estan los de la litera!

MARIA. ¡Cerrada! ¿Quieres que muera?
(*Que no atiende á nada de lo que dice Brianda, y que está empujando la puerta por donde se fueron el Encubierto y don Juan.*)

BRIANDA. ¡Pondré en los cielos el grito!
(*Se dirige otra vez al balcon, mientras Maria sigue empujando la puerta, vuelta de espaldas al público. En este momento aparecen cuatro enmascarados y Fonseca tam-*

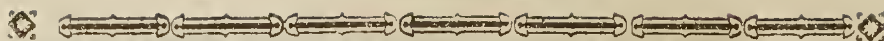
bien con careta, que las cogen desprevenidas y se apoderan de ellas á viva fuerza: todo esto con extraordinaria rapidez y ligereza.)

ESCENA XVIII.

MARIA, BRIANDA, FONSECA, *los enmascarados.*

MARIA. ¿Qué hacer? *(Con desesperacion.)*
FONSECA. ¡La boca! *(A los enmascarados.)*
MARIA. *(Dando un grito ahogado.)* ¡Ah!
BRIANDA. *(En el balcon.)* ¡Yo rezo!
¡Socorro! *(Viendo á los enmascarados.)*
FONSECA. ¡La boca he dicho!
(Los enmascarados se las llevan por la primera puerta.)
¡Cumplí del Rey el capricho!
(Se quita la careta.)
¡Pues señor... salvé el pescuezo!
(Da una carcajada, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



La cámara del Rey: gabinete ochavado. A la derecha del actor una puerta. A la izquierda otras dos puertas. Las tres con colgaduras de terciopelo. En el fondo una chimenea de mármol, y sobre ella un retrato de cuerpo entero de cualquier rey de la casa de Austria anterior á Felipe IV. Silleria y mesas del gusto de la época. Al levantarse el telon aparecen el Rey sentado á la izquierda, y Fonseca á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

El REY, FONSECA.

REY. ¿Y despues?
(*Continuando una conversacion.*)
FONSECA. En la litera
que dejaron en la esquina
sus guardianes cuando huyeron
al creernos la justicia,
condujimos á las damas
á la habitacion contigua.
REY. ¿Nadie las vió?
FONSECA. Solamente
Tellez...
REY. La órden tenia

de alojarlas. .

FONSECA. Bien lo ha hecho.

REY. ¿Y despues?

FONSECA. La carta escrita
por mí, que su majestad
me dictó, coloqué encima
de una mesa...

REY. Bien: ¿y luego?

FONSECA. Sentí por la escalerilla
del jardin ruido, y cumpliendo
vuestra órden, me dí prisa
á salir de aquella casa...

REY. (Yo daré á mi empresa cima (*Levantándose.*)
adivinando el misterio
en que la aventura estriba.)
¿Las viste hoy?

FONSECA. En este instante.

REY. ¿Qué dicen?

FONSECA. Que no se explican
lo que les sucede: piden
que la causa se les diga
de tal violencia, quieren
saber dó estan...

REY. Tú...
(*Haciendo ademan de contar algo.*)

FONSECA. (*Inclinándose.*) ¡Ni pizca!

REY. ¿Don Juan?... (*Preguntando con interés.*)

FONSECA. No le he visto aun:

REY. ¡Si mi proteccion estimas, (*Amenazándole.*)
ni una frase!

FONSECA. ¡Seré mudo! (*Inclinándose.*)

REY. Mi alma te está agradecida.
¡Cumpliste bien!

FONSECA. ¡Yo, señor! (*Idem.*)

REY. Premio tendrás, pues me obligas.

FONSECA. El obedecer sumiso
á su majestad no implica...

REY. Sé discreto...

FONSECA. ¡En cuanto á eso!..

REY. Espérame aqui, y avisa
á Tellez, que no se olvide
de mi órden.

FONSECA. Será cumplida.

REY. (Este mozo es de provecho; (*Retirándose.*)
por él sabré yo el enigma.)
(*Se va por la puerta segunda de la izquierda: Fonseca le acompaña: descorre el tapiz y se inclina hasta que se supone que el Rey está ya lejos.*)

ESCENA II.

FONSECA.

¡Cuidado! ¡Mucho silencio!
(*Imitando al Rey.*)
¡Discrecion! ¡que nada digas!
—¡Me hace gracia! ¡No parece
sino que yo de esta intriga
he entendido una palabra,
ni una frase, ni una sílaba!
Recapitulemos, que esto (*Reflexionando.*)
requiere pulso y malicia...
Un don Juan enamorado
de una doncella muy linda;
una dueña compañera
de la inmortal Celestina;
un embozado muy tieso
que nos promete palizas;
(*Accionando imitativamente en cuanto dice.*)
que saca la espada, y borda
cuchilladas masculinas;
que entra de pronto en las casas,
sin decir Ave-Maria,
y que se tapa lo mismo
que cacharro de botica:
otro embozado que calla,
que saca el hierro y que pincha;
un Rey que se halla en tal casa
igual que en su casa misma;
una litera, una ronda,
una plaza muy bonita, (*Irónicamente.*)
mas estrecha que conciencia
de mercader ó golilla,

un sermon, luego una escala,
una carta y una cita.
Resuélvase todo esto
sin concierto y sin medida,
y se formará un jarope
el único para píldoras. (*Pausa.*)

ESCENA III.

FONSECA, D. JUAN, *por la puerta derecha y agitado, y procurando en vano calmar su agitacion.*

FONSECA. (¡Don Juan!) (*Medio aparte con rapidez.*)
JUAN. ¡Aqui estoy!
(*Con ira reconcentrada.*)
FONSECA. (¡Ahora
si que va á ir la broma viva!)
JUAN. Decidme, amigo traidor...
FONSECA. (¡Buen principio para misa!)
JUAN. ¿Dónde está mi amor? (*Bajando la voz.*)
FONSECA. (*Disimulando.*) Segun
una consecuencia antigua
en el pecho el niño dios...
JUAN. ¿Bromas á mí? (*Exasperado.*)
FONSECA. Pues afirman...
(*Fingiendo no entender.*)
JUAN. Yo por Maria os pregunto.
(*Interrumpiéndole.*)
FONSECA. Pues á la Vírgen Maria,
porque yo no soy guardian
de doncellas perdedizas.
JUAN. Mal contestais; y me place, (*Con ira.*)
pues no estoy por cortesias
cuando el furor de mi alma
quemando está mis mejillas!
FONSECA. (Este hombre es atroz: al punto
que cualquiera le replica...
la tizona...)
JUAN. Pero os juro,
que en pago de tal perfidia
os arrancaré el secreto
ú os arrancaré la vida! (*Fuera de sí.*)

FONSECA. ¿De qué hablais? (*Disimulando.*)
JUAN. Vos con la dueña
tender un lazo queriais
al ángel que me enamora,
en el que inexperta ó tímida
ha caido; pero ignora (*Conteniéndose.*)
el buen Fonseca mi ira,
y va á conocerla pronto...
muy pronto, si no se explica.
FONSECA. Ved que el Rey puede escucharos.
JUAN. Nada me importa... ¿Y Maria? (*Fuera de sí.*)
FONSECA. ¡Dále! yo no sé...
JUAN. ¡Mentis!
(*Con tono aterrador.*)
FONSECA. ¡Esa palabra!.. (*Enojado.*)
JUAN. La dicta
mi razon. Vos en la calle
os quedasteis de vigia,
y al salir, ya no os ví en ella,
cuando esperarme debiais.
Maria no está en su casa
ni la dueña, y de esta intriga
vos teneis la clave. ¿Dónde
(*Bajando la voz.*)
se encuentra?
FONSECA. ¡La tema es linda!
JUAN. ¿Cuánto oro os dieron, Fonseca,
por venderme de tal guisa?
FONSECA. ¡Ese insulto! (*Exasperándose.*)
JUAN. Quiero hacérosle...
FONSECA. Óigame vueseñoria (*Serenándose.*)
con calma, que en tales lances
se hace la calma precisa.
Por serviros fuí á la plaza,
por serviros ví á la niña
de sus ojos, luego expuse
por defenderos mi vida;
por daros gusto hice un hora
de centinela en la esquina,
como matachin comprado
ó como dueña vendida.
¿Qué extraño que ya rendido,

de noche, de tal fatiga,
no os esperara mas tiempo?
Víneme al notar...

JUAN. ¡Mentira!
(*Interrumpiéndole.*)
La dama no está en su casa,
y esa turbacion confirma
mi sospecha. Al punto, al punto,
vais á decirme... (*Apretándole el brazo.*)

FONSECA. ¡Es mania!

JUAN. ¡Fonseca! Satisfacciones,
no disculpas, necesita
mi furor: sangre me pide
vuestra infame alevosia:
venid, pues, á defenderos,
si mi sospecha es indigna,
con la lengua ó con la espada...
con la muerte ó con la vida.
Con la lengua confesándome
la traicion que ese alma abriga;
con la espada, si el descaro
de negarla no termina.

FONSECA. Reportaos; que en la cámara...
(*Conteniéndole.*)

JUAN. No exciteis aun mas mi ira...
¡Quiero una satisfaccion,
y la he de tener cumplida!

FONSECA. Mirad... (*Conteniéndole.*)

JUAN. Salid... ó por Cristo, (*Furioso.*)
que si en callarla se obstina,
pondré una marca en su rostro
que no se borre en la vida! (*Amenazándole.*)

FONSECA. ¡Don Juan! (*Fuera de sí.*)

JUAN. ¡Salid!

FONSECA. Reportaos...
(*Bajando la voz.*)
El Rey escuchar podria...

JUAN. ¡Cobarde estais! (*Gritando.*)

REY. ¿Quién da voces?
(*Apareciendo en el dintel de la puerta segunda de la izquierda, y alzando el tapiz.*)

FONSECA. (¡Nos oyó el Rey!) (*Inclinándose.*)

UAN. ¡Dios me asista!
(*Dominándose.*)

ESCENA IV.

El REY, D. JUAN, FONSECA.

REY. ¿Qué es esto? (*Bajando al proscenio.*)
JUAN. Su majestad
me perdone si atrevido...
REY. ¡Voces creí haber oido!..
¿Las dabais vos? (*A D. Juan.*)
JUAN. ¡Es verdad!
FONSECA. Ignoraba...
JUAN. No señor...
pero hay horas en la vida
en que... si duele una herida
gritamos con el dolor.
REY. ¿Herido estais? (*Disimulando.*)
JUAN. ¡Gravemente! (*Con tristeza.*)
REY. ¿Cómo en pié? Tened mas calma.
JUAN. ¡Ay! ¡Las heridas del alma
secalman difícilmente!
REY. ¿El alma teneis enferma?
(*Con fingida naturalidad.*)
Dormid... cesará ese estado.
JUAN. ¡El que está desesperado
es imposible que duerma!
REY. ¿Teneis confianza en mí? (*Con cariño.*)
JUAN. ¿Cómo no tenerla hoy (*Con espansion.*)
cuando os debo lo que soy
yo que ayer... tan poco fuí?
REY. Me direis vuestro dolor...
JUAN. ¡Es tal vez harto profundo!
REY. Segun dicen por el mundo,
el mal contado es menor...
JUAN. Señor, el mio es mas fiero
cuanto mas le reflexiono...
REY. Consuelos encierra el trono...
JUAN. Mi desconsuelo prefiero...
REY. ¿Estais desesperanzado?
JUAN. Señor, ni sé lo que digo... (*Inclinándose.*)

REY. ¡Siempre he sido vuestro amigo!..
Fonseca
(Llamándole. Este se habrá retirado al fondo de la habitacion al acercarse el Rey á hablar á D. Juan. Ahora baja al proscenio.)
FONSECA. (¡Ya me ha tocado!)
REY. Yo os llamaré...
JUAN. (¡Yo estoy loco!)
REY. (¡Trastornado está su ser!)
(Mirando á D. Juan.)
FONSECA. (Quisiera uno de ellos ser
(Saluda y sale por la puerta derecha.)
para irlo entendiendo un poco.)

ESCENA V.

REY, D. JUAN. *El Rey acercándose á D. Juan y poniéndole la mano en el hombro con cariñosa familiaridad.*

REY. No tomeis con tanto empeño
esa mundana afliccion:
mi don Pedro Calderon
dice que la vida es sueño. *(Pausa.)*
¿La leisteis con cuidado?
JUAN. Creo que sí... *(Sin saber lo que se dice.)*
REY. Allí hay un hombre,
(Contando.)
y Segismundo es su nombre,
como una fiera encerrado;
que allí entre riscos crecido
sueña un dia en su tristeza
un mas allá de grandeza
que jamás ha conocido...
Mas apenas ve trocada
la prision en que vivia
por la libertad que un dia
solo comprendió soñada,
mirando oponerse á ella
la virtud, la fé, la honra,
á las mujeres deshonra,
y á los hombres atropella:

diciendo al mirar caer
á uno que llegó á arrojar...
«*Cayó del balcon al mar*;
¡*vive Dios, que pudo ser!*»
Más cuando en loca porfia
se eleva en único juez,
despierto se ve otra vez
en la cueva en que vivia...
y deduce al despertar,
sintiéndose ya morir,
que si el soñar fué vivir,
cualquier vivir es soñar...
y que puesto que soñamos
pensando vivir tambien,
es preciso soñar bien
por si una vez despertamos.
Asi se advierte quizás
en los dolores del mundo
que el dolor que es mas profundo
es un sueño cuando mas.
Sueños que gigantes son
para un mundo tan pequeño...
porque al fin la vida es sueño,
como dice Calderon. (*Pausa.*)
¿Me entendisteis?

JUAN. (*Con dolor.*) No, en verdad.

REY. Figuraos que soñais...

JUAN. Señor, la fuerza olvidais
de la horrible realidad.
Su verdad desgarradora
hace nacer mi amargura...

REY. Don Juan, ¿quién os asegura
que no estais soñando ahora?
¿No habeis soñado encontrar
(*Dando mucho valor á este razonamiento.*)
una joya de valor,
cuyo esmaltado primor
pudierais... hasta copiar...
y al sentiros de ella dueño,
por ser un sueño, temblando,
no pronunciasteis... soñando,
lo que es ahora... no es sueño?

¿Y al sentir esa ansiedad
que el despertar os causó...
vuestra mano no buscó...
por si acaso era verdad?...
Entonces, don Juan, si en todo
es el sueño nuestro dueño...
¿quién dice que no es un sueño
lo que tocais de ese modo? (*Pausa.*)
Don Juan, cuando de estos lares
(*Variando de entonacion.*)
dos años hace extrañé
al que mi privado fué,
conde-duque de Olivares,
pensé con sincero afan
de tal accion en albricias,
enmendar sus injusticias... (*Con tristeza.*)
que fueron muchas, don Juan.
Vuestro padre muerto habia
por una infame traicion;
¡él, que en mas de una ocasion
salvó la existencia mia!
De su hijo me acordé,
con quien jugué cuando niño,
y en él puse mi cariño...
Sé que bien le coloqué.
(*D. Juan se inclina.*)
Desde entonces os dí honores,
afecto, amistad sin tasa,
y el mas querido en mi casa
os veis de mis servidores.
Cuando hace un año murió
(*Con solemnidad.*)
la mártir esposa mia,
ángel de amor que aquel dia
me bendijo y perdonó, (*Enternecido.*)
á vos su cadáver frio
confié para llevarle
al Escorial, y dejarle,
con el vuestro, el llanto mio...
Siendo esto así, solo espero
(*Cambiando de entonacion.*)
que me confies la pena

que á la amargura os condena:
lo suplico; no lo quiero.

JUAN. Yo no fuera bien nacido
ni digno de tal bondad,
si á vuestra real amistad
no estuviera agradecido.

REY. Hablad pues. (*Sentándose.*)

JUAN. (*Haciendo un esfuerzo.*) Hace ya dias
que amor tirano en mi pecho
ha marchitado y deshecho
mis cándidas alegrias.
¿Cómo á sus fieros engaños,
hoy que enamorado vivo
pudiera oponer altivo
mi corazon de veinte años?
Amé, pues, con la locura
que solo males alcanza,
con celos, con esperanza,
con pasion, con desventura.
Anoche, señor, por fin,
despues de una amarga queja,
de una agonia en la reja,
de un combate en el jardin,
en el que osé levantar
contra un anciano mi espada,
y en que su mano alcanzada
pensé un instante mirar,
me robaron mi tesoro.

REY. Explicaos por favor.

JUAN. Que me han robado, señor,
el ángel á quien adoro.
Cuando del jardin subimos
ambos yertos nos quedamos,
que aunque á Maria buscamos,
á nadie en la casa vimos.
Madrid he revuelto ya,
y nada, señor, consigo...

REY. ¿Y sospechais?... (*Levantándose.*)

JUAN. De un amigo (*Con ira.*)
que á vuestro servicio está.
Él me acompañó hasta allí;
él se burló de mi amor;

y de él sospecho, señor...

REY. Es Fonseca... (*Interumpiéndole.*)

JUAN. ¡Cielos! Si... (*Aterrado.*)
¿Sabe vuestra majestad?... (*Con ansiedad.*)

REY. Algo sé...

JUAN. ¿No es evidente?

REY. Solo sé que es inocente
Fonseca.

JUAN. Qué?..

REY. ¡La verdad!

JUAN. ¿Cómo de tal aventura?...

REY. ¿Tengo noticia? Don Juan,
id dominando ese afan...
¡Sé dónde está esa hermosura!

JUAN. ¡Ah señor! mas que la vida
os deberé.... (*Con ansiedad creciente.*)

REY. Tened calma...
si ella es digna de tal alma,
no está la causa perdida.

JUAN. Pura es... (*Con entusiasmo.*)

REY. Que lo sea quiero.

JUAN. ¿Y dónde se halla? (*Fuera de sí.*)

REY. (*Con prudencia.*) Es forzoso
callarlo.

JUAN. ¡Por mi reposo! (*Suplicante.*)

REY. Que en mí confieis espero.
Idos, don Juan, y esperad,
que quiero arreglarlo todo;
ya encontraremos el modo.

JUAN. ¡Pido á vuestra majestad
que no me engañe!—
(*Movimiento del Rey. D. Juan se contiene.*)
¡En vos fio!

REY. ¡Hoy empleo el dia en vos!

JUAN. Gracias, señor: ¡guárdeos Dios
de un tormento como el mio!
(*Sale por la puerta derecha despues de saludar.*)

ESCENA VI.

El Rey.

Todavia no comprendo
la mitad de esta aventura.
¡Oh! ¡Si fuera! ¡qué locura!
(*Desechando la idea.*)
¡Fonseca!
(*Llamando. Este entra por la puerta derecha.*)

Fonseca. ¡Señor!
(*Inclinándose. El Rey le señala la primera puerta de la izquierda. Fonseca saluda y entra en ella sonriéndose, despues de decir.*)
¡Entiendo!

Rey. Él era uno de los tres;
¿Fonseca era el otro? Si...
todo va bien hasta aqui;
pero el tercero ¿quién es?
La carta que yo he dictado
ayer, debe haber leido...
¿Cómo, pues, no haber venido
aquel galàn embozado?
Nada del misterio aun
se acierta aqui á comprender... (*Dudando.*)
Veamos á esa mujer...
¿Podrá explicarlo?.. ¡Segun!
No es solo curiosidad,
sino una sospecha incierta...
¡Oh! ¡Si á su voz se despierta
de pronto la realidad!
Si viene el anciano en pos,
y es quién me llego á pensar...
¡Necesario es adorar
los altos juicios de Dios!

ESCENA VII.

El Rey, Maria, Brianda, y Fonseca. *Estos tres entran por la puerta primera de la izquierda. Fonseca trata de convencer á Maria, que entra con desconfianza.*

Maria. ¿Dónde voy?
Fonseca. Venid acá... (*Convenciéndola.*)
que despues lo ireis sabiendo.
Brianda. Pero, ¿y qué quiere decir?... (*A Fonseca.*)
Fonseca. Quiere decir, que silencio. (*A Brianda.*)
¡Señor! (*Al Rey.*)
Rey. Bien. Vos con la dueña
retiraos á otro extremo...
Brianda. Yo no juzgo... (*Al Rey.*)
Fonseca. (*A Brianda.*) (¡Que os ahorcan,
si os oponeis, sin remedio!)
(*Ambos se retiran al fondo de la cámara, oyendo al Rey.*)
Maria. Señor, vos que pareceis (*Sin mirarle.*)
aqui de los demas dueño... (*Suplicante.*)
¡Ah! (*Dando un grito y reconociéndole.*)
Rey. ¿Qué teneis, bella niña?
Maria. Que vuestro rostro recuerdo,
y á mi pesar... (*Turbada.*)
Rey. ¿Os asusta? (*Con dulzura.*)
Señora, cobrad aliento;
que ni aqui os hará mal nadie,
ni os faltarán al respeto.
Maria. ¿Por qué, señor, á la fuerza
á este sitio me trajeron?
¿A dónde estoy? (*Temblando.*)
Rey. En palacio.
Maria. ¡En palacio! No comprendo...
¿Y sois vos? (*Preguntándole.*)
Rey. Felipe cuarto.
Maria. ¡El Rey! (*Cayendo de rodillas.*)
Brianda. ¡El rey! (*Id. en el foro.*)
Fonseca. (¡Ya dió el trueno!)
Maria. ¡Perdon!

(*El Rey la levanta.*)

BRIANDA. ¡Perdon! (*En el segundo término.*)

FONSECA. (Alce y calle... (*A Brianda.*)
Esté quieta y no haga gestos...) (*La levanta.*)

MARIA. Jamás creí ver al rey... (*Con sencillez.*)
siempre le nombré con miedo,
y su voluntad acato...

REY. Sentaos, tomad aliento.

BRIANDA. (Bien decian que era el Rey
muy galan y muy discreto.)

REY. No fué el traeros aqui (*Tranquilizándola.*)
idea de un plan siniestro:
por voluntad no vendriais,
y por la fuerza os trajeron;
qué pues ayer no quisisteis
oirme cuando fuí á veros,
era justo que vinierais
á oir lo que hablaros tengo.

MARIA. Yo ignoraba...

REY. (Su inocencia
estan sus ojos diciendo.)

BRIANDA. (¡Fué á casa el Rey, y ni luces
habria en el aposento!
¡A pique de haberse roto
su majestad un real hueso!)

REY. ¿Cómo os llamais?

MARIA. Yo... Maria.

REY. ¿Nada mas?

MARIA. Si el justo cielo
hubiese evitado anoche
que hoy os estuviera oyendo,
mas me llamara; pero hoy
solo soy Maria.

REY. Espero
comprenderos... explicadme
cuanto os pasa, sin rodeos,
y creed que á mas de un Rey
os escucha un caballero.

MARIA. Huérfana y sola he vivido
hasta ayer, que á verme fueron,
y á decirme: «¡tienes padre!»
Imaginad el contento

de una niña abandonada
toda su vida, al saberlo.
Esta misma madrugada
estaba todo dispuesto,
para salir de Madrid,
con cuidado y con secreto
á ver á mi padre, ausente
de la córte hace ya tiempo.
Un inconveniente horrible,
á cuyo solo recuerdo
se hiela toda mi sangre,
retardó la marcha...

REY. ¡Un duelo!
(*Interrunpiéndola.*)

MARIA. ¿Sabeis?... (*Aterrada.*)

REY. No; pero presumo... (*Dominándose.*)

MARIA. De aquella agonia en medio,
entraron enmascarados
unos hombres, y cogiéndonos
descuidadas, se apartaron,
atándonos con sus lienzos,
con nosotras de la casa,
y á este sitio nos trajeron...
En vano he rogado á todos
me explicasen el misterio
de tal accion; pero ahora,
que sois mi rey y mi dueño,
que por órden vuestra vine,
y en vuestra casa me encuentro,
á que vuestra majestad
lo explique tengo derecho.
Si un crímen he cometido,
¡oh justo Rey! sin saberlo,
no será tal que en castigo
vuelva á mi recinto estrecho
sin saber ¡Dios no lo quiera!
á quién la existencia debo. (*Pausa.*)

REY. ¿Amais á don Juan; Maria? (*Con intencion.*)

MARIA. ¡Señor! (*Turbándose visiblemente.*)

REY. (¡Se turba!) (*Examinándola.*)

FONSECA. (Son celos (*Con malicia.*)
de seguro... ¿qué otra cosa?...)

MARIA. Señor... á decir no acierto...
(*Bajando los ojos.*)
REY. ¿Amais á don Juan? (*Insistiendo.*)
MARIA. Escucho
(*Temblando.*)
su nombre, señor, y tiemblo.
Ayer por primera vez
llegó á hablarme, aunque hace tiempo
que me sigue á todas partes.
(*Con candidez.*)
No se apartan ni un momento
sus facciones de mi mente...
me enloquece su recuerdo...
su mirada me fascina
y me consuela su acento:
si esto es amor... ¡yo le ámo!
(*Con ingenuidad.*)
¿Quererle es crímen? ¡Le quiero!
(*Con entusiasmo.*)
REY. Bien, Maria: Por tu amor,
por tu pena me intereso.
Yo ayer entré en vuestra casa,
Maria, ignorando el hecho.
Os ví una vez de esas varias
en que, por seguir de un tiempo
mas dichoso la costumbre,
por mi córte me paseo
con el embozo á los ojos
y á la cintura el acero.
Supe un dia vuestra casa;
seguí por costumbre viéndoos,
hasta que ayer, viendo á un hombre
que se entró en ella encubierto,
mas curioso que celoso,
penetré en vuestro aposento.
Ahora bien; yo os he traido
para...
(*Se escucha un rumor de voces en la cámara inmediata. El Rey se detiene, y dirigiéndose á Fonseca le dice:*)
Fonseca, ¿qué es eso?
(*Fonseca al oir esto sale de la cámara precipi-*

tadamente por la puerta de la derecha. El Rey continúa. El rumor cesa.)

Nada temais... No es tan malo
(*A Maria con cariño.*)
el Rey, aunque dan en ello
por la villa; de don Juan
las esperanzas protejo,
y os juro...
(*Fonseca entra precipitadamente por la puerta donde salió, y habla al Rey, que se vuelve á escucharle.*)

FONSECA. Señor, un hombre
que con loco atrevimiento
entró en la real antecámara
con el semblante cubierto,
este papel me ha entregado,
y dice que espera veros.
(*Le da una carta. El Rey la toma y la abre. Maria se retira un poco. Fonseca dice con exageracion y aparte estos dos versos.*)
(¡No vi en un año que sirvo
en palacio tal exceso!)

REY. ¡Oh! La carta que en la casa (*Con alegria.*)
dejasteis vos! ¡Bien va el cuento!
Maria, dejadme á solas;
por este papel espero
encontrar á vuestro padre.
Sereis feliz.

MARIA. ¡Premie el cielo (*Conmovida.*)
tanta bondad, y esa mano...
(*Queriendo cogerla para besarla. El Rey no lo permite.*)

REY. No me agradezcais por ello,
que he hecho mucho mal, y es fuerza
enmendar mis desaciertos.
Confiad en mí. (*La besa la mano.*)

MARIA. Confio. (*Con sinceridad.*)
(*El Rey acompaña á Maria hasta la primera puerta de la izquierda. Brianda se retira detrás de ella, despues de hacer una profunda cortesia.*)

BRIANDA. (¡Pues señor, no me gusta esto!

Rey galancico y aun jóven, (*Con malicia.*)
que promete y que da besos,
y dice que busca al padre...
malorum signum.... oremus!

ESCENA VIII.

El Rey, Fonseca.

Rey. ¡Cubierto hasta aquí!
Fonseca. Y en vano
Tellez á raya le ha puesto.
Rey. Hazle entrar.
Fonseca. Entrad.
(*Se acerca á la puerta de la derecha y llama. El Encubierto se presenta embozado y con el sombrero puesto.*)

ESCENA IX.

El Rey, *el* Encubierto, Fonseca.

Fonseca. (*Aturdido al verle.*) ¿Delante
de vuestro rey con sombrero?
¡Guardias! (*Llamando con tono fuerte.*)
Encub. Señor, si lo estoy (*Deteniéndole.*)
mi rey me ha dado ese fuero.
Rey. Salid... (*A Fonseca.*)
Fonseca. (¡En mi vida he visto
tal descaro!) (*Sale por la puerta derecha.*)
Rey. Ved que espero... (*Impaciente.*)

ESCENA X.

El Rey, *el* Encubierto.

Encub. Si me veis, perdido estoy...
Rey. ¡Modos traeis singulares!
(*El Encubierto se descubre. El Rey se adelanta á él, lleno de furor y temblando.*)
¡Conde-Duque de Olivares!
Encub. ¡Felipe cuarto! ¡Yo soy! (*Con dignidad.*)

REY. No tengo de ello certeza (*Conteniéndose.*)
por mas que os miro despacio,
porque al entrar en palacio
exponeis vuestra cabeza!

ENCUB. ¡Lo sé ya! (*Con resignacion.*)

REY. Pues si sabeis
que usaré un justo rigor,
pedidme el postrer favor.
¡Don Gaspar! ¿Qué me quereis?

ENCUB. ¡Justicia! (*Con dignidad y arrogancia.*)

REY. Justicia haré; (*Con ira.*)
pero empezando por vos.

ENCUB. Justicia quiero, y por Dios
os juro que la tendré.

REY. Mal acierto á interpretar (*Dominándose.*)
vuestro lenguaje altanero,
Conde-Duque, y solo espero
acabaros de escuchar...
Dos años há os desterré,
y al perdonaros la vida,
ya tal fecha transcurrida,
no veros mas esperé.
Oiga yo esa voz que un dia
(*Animándose por grados.*)
supo envenenar mi historia,
hoy vergonzosa memoria
de la desventura mia.
Decidme el dolor profundo (*Con ironia.*)
que siente vuestra malicia,
y veamos qué justicia
pide, el que aun está en el mundo.
El que asesino y traidor (*Animándose.*)
llevó el crímen por dó quiera,
arrollando la barrera
de la virtud y el honor...
El que sin razon ni ley
(*Exaltándose cada vez mas.*)
con frases engañadoras
fué traidor á todas horas
á su patria y á su rey!
El que altivo y desleal
lo puro y santo manchó;

el que á su reina infamó;
el que vendió á Portugal! (*Acercándose*
el que abriendo á la liviana
lengua del vulgo el camino,
hizo á su rey asesino
del Conde Villamediana!
El que se atreve á pisar
la cámara donde un dia
á su reina, esposa mia, (*Con emocion.*)
osó en voz alta injuriar!
¡Qué viene á decirme osado,
(*Con despecho.*)
sin rubor en la mejilla,
el verdugo de Castilla,
y el baldon de mi reinado? (*Pausa.*)

ENCUB. Que á vos, señor, me presento
(*Con resignacion.*)
con una aureola mas santa
que esa voz que se levanta
á darme un justo tormento!
que este hombre, cuya traicion
amontonó tanta falta,
ve en la duda que hoy le asalta
(*Con terror.*)
su mas grande expiacion!
Que nada importa la vida
cuando la deshonra empieza;
que ayer bajé la cabeza, (*Con humildad.*)
y que hoy la levanto erguida!
Que aunque á mi rey no le cuadre,
hoy se iguala en justa ley
á su corona de rey
una corona de padre! (*Con dignidad.*)
Este nombre puro y santo
que hace brotar con dolores
de los ojos mas traidores
raudales de amargo llanto; (*Con emocion.*)
este nombre, á quien no pudo
llegar mi ira criminal,
en este trance fatal
será mi amparo y mi escudo!
Que cuando á tan sacra ley

se obedece con amor,
el asesino, el traidor (*Con grandeza.*)
es aun mas grande que el rey!

REY. ¡Mientes, Conde-Duque, mientes!
que aunque oirlo no te cuadre,
(*Con desprecio.*)
no es el santo amor de padre
el que por María sientes!
¡No es capaz de tal virtú
quien va del crímen en pos!
¡No puede dar hijos Dios (*Con odio.*)
á los monstruos como tú!

ENCUB. ¡Es mi hija! y á su nombre (*Con ternura.*)
huirá de mi vista el mal,
¡porque el amor paternal
puede hacer de un tigre un hombre!
¡Por ella con loco empeño (*Llorando.*)
sentí elevarse mi alma!
¡Por ella dias sin calma!
¡Por ella noches sin sueño!
¡Por ella cuando la estrella
del poder me sonreia,
dado la privanza mia
hubiera solo por ella!
Hasta hace unos cuantos dias
no supe dónde se hallaba,
y mientras yo la buscaba,
¡cuántas, cuántas agonias!
Y hoy que apartado del mundo
iba con ella á encontrarme,
(*Con amargura.*)
y en el gozo á sepultarme
de un cariño tan profundo...
sé que el Rey sus ojos puso (*Con terror.*)
en su belleza inocente,
y tal vez villanamente
hacerla suya dispuso!
Sé que arriesgo mi cabeza (*Con dignidad.*)
al ir á contradecirle;
pero me atrevo á decirle
con altivez y entereza...
que no á un pobre padre aflija...

que damas tendrá á millares...

REY. ¡Conde-Duque de Olivares! *(Con ira.)*

ENCUB. ¡Felipe cuarto!.. ¡mi hija! *(Con dignidad.)*

REY. Si lo es, sin duda Dios,
al hacer diera conmigo, *(Sonriendo.)*
dispuso el atroz castigo
que va á caer sobre vos!
Cuando yo, sin experiencia,
(Acercándose á él.)
á ser buen rey empezaba,
Olivares me enseñaba
á perseguir la inocencia!
¡Él por alcanzar la honra
de gobernar mi destino,
me lanzaba en el camino
del crímen y la deshonra!
¡Y á despreciar inhumano
me enseñaba cada dia
las lágrimas que vertia
por su deshonra un anciano!
¡Por tu infame corazon
al mal me supe arrojar!
¿De qué te puedes quejar *(Con desprecio.)*
si aprendí bien tu leccion?
Con una calumnia aciaga
á la reina deshonraste...
de mi lado la apartaste...
¡Honra con honra se paga! *(Con odio.)*

ENCUB. ¡Rey de España! ¡No hay en vos
pensamiento tan cruel! *(Con terror.)*
¡No puede obrar cual Luzbel
quien es la imágen de Dios!
Yo tus plantas besaré...
(Variando de tono.)
yo sufriré la tortura... *(Sollozando.)*
¡yo, Rey, de mi sangre impura
el sacrificio te haré!
Yo pediré á mis delitos
el perdon de cada boca;
pero si sigues de roca
á mis quejas y á mis gritos... *(Sollozando.)*
gritando saldré de aqui, *(Gritando.)*

aunque mi llanto te aflja...
«¡La honra para mi hija...
(*De un modo desgarrador.*)
y cien muertes para mí!»
(*Cae llorando á los piés del Rey, á quien debe conmover este último arranque. Pausa. Este levanta al Encubierto, procurando dominar su emocion.*)

REY. ¡Basta ya! Me ha enternecido
ese grito sobrehumano...
¡Basta ya! ¡Sobre mi mano
una lágrima has vertido!
Al llanto te creí ajeno,
y llorar te he visto ahora.
¡Basta! que el hombre que llora
aun puede hacer mucho bueno.

ENCUB. ¡Oh mi Rey grande y clemente!
¿Cómo dudar he podido?... (*Enternecido.*)

REY. Tu afliccion ha concluido.
Si es posible... sé prudente.
¡Fonseca!
(*Llamando. Este se presenta en la puerta derecha precipitadamente.*)

ESCENA XI.

El REY, ENCUBIERTO, FONSECA.

FONSECA. Señor, temiendo
algun mal tus servidores...

REY. Agradezco sus favores;
que no teman.
(*El Rey señala á Fonseca la puerta primera de la izquierda. Este se inclina y sale por ella.*)

FONSECA. ¡Bien! ¡Entiendo!
(Digo mal; que á oscuras sigo...
hago el papel de estafeta...)

ESCENA XII.

El Rey, *el* Encubierto, *despues* D. Juan, *luego* Maria, Fonseca *y* Brianda.

Rey. ¡Don Juan! (*Llamando.*)
Juan. ¡Señor!
(*Saliendo por la puerta derecha. El Encubierto trata en vano de dominar su impaciencia.*)
Rey. ¡Faz inquieta
teneis!... (*A D. Juan examinándole.*)
Juan. Yo .. (*Turbado y con ansiedad.*)
Rey. ¡Contad conmigo!
Encub. ¿Dónde está? (*Al Rey con gran agitacion.*)
Rey. ¡No asi taladre (*Calmándole.*)
esa sospecha tu mente!
Encub. ¡Soy solo el padre que siente!
Rey. Ved. (*Señalando á Maria, que sale.*)
Encub. ¡Hija mia! (*Dando un grito.*)
Maria. ¡Es mi padre!
(*Precipitándose en sus brazos, loca de placer, despues de reconocer su semblante. El Rey los mira.*)
Juan. ¡Su padre! (*Aturdido.*)
Maria. ¡Vos! ¡Ya mi alma (*Mirándole.*)
me lo decia!
Brianda. (¡Está claro! (*Con malicia.*)
¡El alma es un vicho raro!)
Fonseca. (¡El Rey es hombre de calma!)
Encub. ¡Ven, y póstrate de hinojos
(*Conduciendo á Maria delante del Rey.*)
ante el que unió nuestros lazos;
por él, al verte en mis brazos,
lloran de placer mis ojos!
Maria. ¡Señor! (*Yendo á arrodillarse.*)
Rey. ¡Alzad y mirad!
(*Señalando á don Juan, que se acerca.*)
Maria. ¡Ah! (*Reconociéndole con placer.*)
Juan. ¡Maria! (*Sin atreverse á acercarse.*)
Encub. ¡Tambien vos! (*Reconociéndole.*)
Rey. Mucho se quieren los dos. (*Al Encubierto.*)

ENCUB. ¡Mande vuestra majestad! (*Inclinándose.*)
REY. Este mancebo es mi amigo,
y es hijo de un noble honrado,
que sucumbió deshonrado (*Con intencion.*)
por mi privado enemigo...
¡Hijo es de Robles!
ENCUB. Señor... (*Avergonzado.*)
¡Venid á mis brazos! (*A D. Juan y Maria.*)
JUAN. ¡Ah! (*Lleno de placer.*)
FONSECA. (¿Y á mí qué me arreglará (*A Brianda.*)
un rey tan arreglador?)
BRIANDA. (Si conmigo os arreglais...) (*A Fonseca.*)
FONSECA. ¡Fuera, bruja! (*Ella hace un gesto.*)
REY. (Y vos ahora... (*Al Encubierto.*)
no esteis aqui ni una hora:
por esta otra puerta os vais.
(*Señalando á la de la izquierda.*)
Encubierto habeis entrado,
salid, Guzman, encubierto; (*Con solemnidad.*)
que á miraros, solo muerto
de aqui os hubieran sacado.
Partid á Toro, partid,
y sed mas feliz que yo: (*Con amargura.*)
y recordad que ya no
podeis volver á Madrid!)
ENCUB. ¡Señor! (*Inclinándose.*)
REY. ¡Adios! (*A todos en voz alta.*)
MARIA. (*Con sentimiento.*) ¿Ya os marchais?
REY. No me volvereis á ver...
JUAN. Os tengo que agradecer
mi dicha. (*Con entusiasmo.*)
REY. ¡La acompañais!... (*A D. Juan.*)
(Y aunque sepais algun dia
(*Con intencion muy marcada.*)
de ese pobre anciano el nombre,
recordad solo que ese hombre
es el padre de Maria!)
(*D. Juan se retira un poco.*)
ENCUB. (Muy grande fué mi traicion; (*Al Rey.*)
pero es grande mi pesar;
y no me puedo marchar (*Suplicante.*)
de aqui sin vuestro perdon!

Él mis faltas lavará (*Con dignidad.*)
cuando Dios me llame á sí!
Si vuestro perdon ve en mí,
tambien me perdonará. (*Pausa.*)

REY. ¡Sea!

(*El Encubierto se dirige á D. Juan y Maria y aparta un poco, despues de decirles el verso siguiente.*)

ENCUB. ¡Yo os uno á los dos
bajo el amparo del trono!
(*Extiende sus manos sobre la cabeza de entrambos.*)
¡Yo os bendigo!
(*Despues de esto, se vuelve, se dirige al Rey, y se arrodilla delante de él. El Rey con solemnidad extiende su mano sobre la cabeza de Encubierto.*)

REY. ¡Yo os perdono,
Guzman, en nombre de Dios! (*Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judío.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey García.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manías, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la esperiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegría de la casa.
Las cuatro estaciones

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlu.
Mi suegro y mi mujer.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.

Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!

Oráculos de Talla.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minuto
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un aje y un caballero.
Una lta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.

Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.
El Grumete.

La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su música*)
Tres para una.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
Cuarzo, pirita y alcohol.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.

El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.
Los dos Flamantes.
Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Los dos ciegos.
El Vizconde.
Los Comuneros.
Alumbra á este caballero.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en **Madrid**, calle del **Pez**, **núm. 40**, cuarto segundo de la izquierda.